

EL LEVANTAMIENTO DE 1829: EL IMAGINARIO SOCIAL Y SUS IMPLICACIONES POLITICAS EN UN CONFLICTO RURAL

Pilar González Bernaldo
becaria CONICET

INTRODUCCION

Dentro del complejo escenario que se nos presenta al abordar la crisis política porteña de 1828-1829, a través de la cual es posible advertir manifiestos conflictos internos de la clase dirigente porteña imbricados en las irresueltas contradicciones político-económicas entre los estados provinciales, la movilización de la población rural del sur aún no ha sido satisfactoriamente analizada.

Según una tesis clásica, Rosas que ocupaba en el momento de los hechos el cargo de comandante general de milicias, fue el autor de dicho levantamiento. Este no es interpretado como una revuelta popular, sino como la acción de las tropas de Rosas, aliadas con las tribus amigas, destinada a derribar del poder a Lavalle y a quienes lo apoyaban. Esta tesis que reduce los acontecimientos a un conflicto entre Lavalle y Rosas ha sido retomada sucesivamente por los diferentes historiadores que han trabajado sobre el período¹. El consenso historiográfico

¹ Cf. Saldías, Adolfo, HISTORIA DE LA CONFEDERACION ARGENTINA, [Paris, 1881], Bs. As., EUDEBA, 1974, t. I, pp. 191-194, no hace ninguna referencia al levantamiento. Sólo indica que Rosas envió a sus hombres a la campaña del sur para reunir milicianos. Ricardo Levene tampoco se detiene sobre los hechos en HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1939, t. VII, 1era. parte, cap. IV. En un trabajo posterior hace referencia a ellos utilizando como única fuente el diario EL TIEMPO; proponiendo los escritos de Varela y Agüero como testimonios objetivos de los

sobre los acontecimientos fue tal que no se les ha dedicado ninguna investigación histórica.

Si hoy este trabajo intenta realizar una primera aproximación a la cuestión, ello lo debemos a la enigmática frase con que Halperín Donghi resume los hechos. Según éste, se trataría de un "alzamiento campesino" cuyos autores fueron "poblaciones rurales hartas de guerra", y cuya importancia reside en que manifiesta "un cambio real en el modo de expresión política que encuentra la campaña" ². Halperín Donghi fundamenta su tesis en la extracción social de los jefes de la revuelta - de origen humilde - y en la aversión de los hacendados hacia ese tipo de manifestación de los hombres de "chiripá y chuza" ³. Su tesis tiene el mérito de cuestionar un acontecimiento cuya naturaleza parecía evidente. A partir de ella surgieron una serie de interrogantes que animaron este trabajo. Primero, si aceptamos que la sedición de las partidas de "anarquistas" actúan con cierta independencia, debemos explicar cómo ha sido posible una acción conjunta con esa heterogeneidad de componentes. El levantamiento, que no se realiza gracias a una estructura organizativa preexistente, necesitó, para coordinar la acción de las diversas partidas que participan, de redes de relaciones y de comunicaciones que convirtieran el descontento general en acción eficaz. Ello nos lleva a preguntarnos por la existencia de dichas redes en esta región de "habitat aisla-

hechos; ver EL PROCESO HISTORICO DE LAVALLE A ROSAS. LA HISTORIA DE UN AÑO: DE DICIEMBRE 1828 A DICIEMBRE 1829, La Plata, Publicaciones de la Pcia. de Bs. As., 1950, p. 119. Andrés Carretero nos ofrece una visión completa de la situación global en donde debe inscribirse el levantamiento de 1829. Aunque cita ciertos documentos que contradicen la tesis clásica, su tendencia a transcribir cronológicamente las fuentes, sin ningún tipo de postura crítica, hace difícil saber cuál es su tesis al respecto. Cf. Carretero, A., LA LLEGADA DE ROSAS AL PODER. Bs. As., Ed. Pannedille, 1971. Breves referencias sobre los sucesos en Barba, Enrique, COMO LLEGO ROSAS AL PODER, Bs. As., Ed. Pleamar, 1972, cap. VI; Best, Félix, HISTORIA DE LAS GUERRAS ARGENTINAS, DE LA INDEPENDENCIA, INTERNACIONALES, CIVILES Y CON EL INDIO, Bs. As., 1960, t. I, pp. 368-375; Sidoti, Juan, LA CRISIS POLITICA DE 1829, La Plata, 1948. El análisis más reciente pertenece a Lynch, John, JUAN MANUEL DE ROSAS, Emecé, 1985, pp. 44-45.

² Halperín Donghi, Tulio, ARGENTINA, DE LA REVOLUCION DE INDEPENDENCIA A LA FEDERACION ROSISTA, Bs. As., Paidós, 1972, pp. 262 - 264.

³ Ibidem, p. 263. El autor cita al respecto una carta de Nicolás Anchorena a su apoderado Lezica, del 16-3-1829.

do". Por otra parte, si aceptamos que la movilización de la población rural sirvió a la toma del poder por Rosas, debemos explicar por qué ella no logró imponer un sentido a su revuelta y, en cambio, por qué Rosas encarna el sentido de esta rebelión popular que le permite materializar las representaciones del poder y el principio de su legitimidad.

Para estudiar el levantamiento he utilizado materiales del Archivo de Policía que se encuentra en el Archivo General de la Nación ⁴. Esta fuente fue completada con la prensa de la época ⁵, crónicas de viajeros, y correspondencia política del encargado de negocios francés en Buenos Aires ⁶.

Por último, quisiera señalar los límites de este artículo. No se trata de un trabajo acabado. Aunque mis investigaciones me han dado una serie de informaciones inéditas, faltaría un estudio detallado sobre los movimientos de precios y salarios. La deficiencia de investigaciones concernientes a la estructura productiva de la campaña de Buenos Aires, así como la ausencia de trabajos exhaustivos sobre demografía y estructura social, nos sitúa en un campo incierto a partir del cual las posibilidades de nuestro análisis se ven de por sí limitadas. Sin embargo, la información obtenida, aunque incompleta, no deja de ser significativa, y en todo caso autoriza un primer análisis. Con él deseamos animar el debate sobre la problemática del período pre-nacional en la provincia de Buenos Aires, dentro del cual el gobierno de Rosas ocupa un lugar central.

I- LA COLERA RURAL

La sedición estalla en la campaña sur de Buenos Aires. Esta región, comprendida dentro de un perímetro que se extiende desde la zona sub-urbana de la ciudad-puerto hasta la nueva línea de frontera, es teatro de importantes transformaciones en la estructura productiva, consecuencia del vuelco de la élite porteña hacia la tierra. Al interior de este territorio

⁴ Archivo General de la Nación [en adelante AGN], Sala X, 15-1-5 y 32-11-6; AGN-VII-1-3-6 y AGN-VII-16-1-10.

⁵ He trabajado con los siguientes periódicos: EL TIEMPO [en adelante ET] desde el 1-11-28 al 30-6-29; EL PAMPERO [en adelante EP], desde el 17-1-29 al 30-6-29; LA GACETA MERCANTIL [en adelante GM], desde el 1-11-28 al 30-6-29.

⁶ Archives du Ministère des Relations Exterieures, Paris, Correspondence Politique Argentine [en adelante AMRE CPA] Nº 3 1828, Nº 4 1829.

en proceso de expansión ganadera, coexisten 4 espacios con sociedades bien diferenciadas ⁷.

En primer lugar distinguimos la sociedad de agricultores y pequeños y medianos ganaderos. Esta sociedad se fue configurando en tiempos de la colonia y terminará de afirmarse con las transformaciones que se operan en la ciudad-puerto hacia fines del siglo XVIII. Ella se diferencia de las restantes por una relativa diversificación de la economía, presentando junto a las explotaciones agrícolas familiares en chacras y quintas, un comienzo de industrialización en los saladeros. Hacia el Salado, si bien prima ganadería, la producción agrícola sigue teniendo preponderancia en algunos partidos de la zona ⁸. En esta región, que se extiende hasta la antigua línea de fortines, coexisten dos tipos de asentamientos: los pueblos y las estancias ⁹.

Al sur del Salado la expansión ganadera delinea un nuevo espacio, donde domina el modelo de la gran estancia, ya no sólo como principal unidad económica, sino también como centro del poder político y social que en la primera ocupaban los

⁷ Pocos trabajos señalan debidamente estas diferencias, o bien al sugerirlas, las presentan como meras variaciones de una misma estructura. Un ejemplo de ello lo encontramos en John Lynch, quien define la estructura social de la campaña como bi-polar: "los estancieros y los otros". Este análisis es correcto, siempre y cuando nos remitamos a la sociedad agraria que sólo comienza a fortalecerse a partir de los años 20. Cf. Lynch, J., JUAN MANUEL DE ROSAS..., cit., cap. II. Véase asimismo las sugestivas líneas trazadas por Tulio Halperín Donghi en "La expansión ganadera de la frontera de Buenos Aires 1820-1852" en Giménez Zapiola, M. (comp.), EL REGIMEN OLIGARQUICO. MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA REALIDAD ARGENTINA (HASTA 1930), Bs. As., Amorrortu, 1975.

⁸ Esta observación no carece de importancia, La razón no es tanto la magnitud de la producción, cuanto las implicaciones de ésta en la estructura demográfica. Comparando los datos sobre la población del partido de Lobos mayoritariamente agrícola- y de San Vicente -ganadero- notamos en el primero un menor porcentaje de no-nativos y de solteros que permite pensar en importantes diferencias en el grado de estabilidad familiar dentro de la campaña bonaerense; Cf. García Belsunce, C. A. (dir.), BUENOS AIRES. SU GENTE, 1800-1830, Bs. As., 1976. Anexo Nº 2.

⁹ Véanse al respecto las referencias que sobre los diversos tipos de asentamiento en la campaña, nos brinda Parchappes en EXPEDICION FUNDADORA DEL FUERTE 25 DE MAYO EN CRUZ DE GUERRA. AÑO 1828, Bs. As., EUDEBA, 1977.

pueblos. Es esta sociedad agraria, que terminará por imponerse en la región hacia fines del siglo XIX, la más conocida por la historiografía rural argentina.

Linda con ella hacia el sur otra sociedad, desgraciadamente casi desconocida, y que merecería varios estudios para hacer inteligible la cuestión rural en el Río de la Plata. Nos referimos a este espacio-margen entre la sociedad blanca e india, teatro de un intenso intercambio entre ambas. Si bien el comercio constituyó el eje de las relaciones, su condición de margen dotó a esta zona de una naturaleza híbrida que la convirtió en articuladora de las relaciones sociales, políticas y culturales entre la sociedad blanca y la india.

Por último, una vez atravesada esta frontera móvil, nos encontramos con la sociedad indígena de la región pampeana, mal conocida por la historiografía argentina, y que sólo ahora comienza a ser objeto de estudio sistemático¹⁰. Raúl Mandrini señala que para esta época los circuitos comerciales con Chile

¹⁰ El desinterés que la historiografía argentina ha manifestado por el conocimiento de la sociedad indígena, tiene sus raíces en el "empirismo romántico" de la generación de 1837, de donde surgen los "padres fundadores" de la historia argentina. Vicente F. López y Bartolomé Mitre, al asentar las bases de la identidad nacional a través de la construcción de un pasado acorde al proyecto de sociedad futura, apartan cuidadosamente a la sociedad indígena, conceptualizada como componente a-histórico de un territorio que, este sí, es estimado nacional. Testimonio flagrante de la incapacidad "ideológica" de la historiografía argentina para abordar la cuestión indígena nos lo brindan las actas del congreso que organizó la Academia Nacional de la Historia con el objeto de conmemorar el centenario de la campaña de Julio A. Roca. De los cuatro tomos editados por la Academia, que comprenden 164 trabajos, sólo dos están destinados a la sociedad indígena y, casualmente, sus autores no son historiadores. Cf. CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA SOBRE LA CONQUISTA DEL DESIERTO, Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1980. En el homenaje realizado por la Universidad Nacional de Cuyo se optó por revivir el espíritu triunfalista de 1879 con interesantes connotaciones políticas sobre la situación argentina de 1980. Cf., CENTENARIO DE LA CAMPAÑA DEL DESIERTO, Homenaje de la Universidad de Cuyo, 1980. Por ello los trabajos de Raúl Mandrini merecen nuestro doble reconocimiento. Primero, por hacernos conocer esta sociedad indígena, sin lo cual todo análisis del período se hace incomprensible; segundo y aún más importante, por haberla integrado a la categoría de sociedad histórica. Véase, Mandrini, Raúl, "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en Lischetti, Mirta. (comp.), ANTROPOLOGIA, Bs. As., EUDEBA, 1985. Idem, "Notas sobre el desarrollo de la economía pastoril entre los indígenas del suroeste bonaerense (fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX)", ponencia en las VIII Jornadas de Historia Económica, Tandil, 1986 [véase el trabajo en este mismo número del ANUARIO, N. del E.]

estaban ya asentados y bien organizados, constituyendo la principal fuente de riqueza la venta de ganado en Chile. De ello se deducen las dificultades que debió afrontar la expansión ganadera, y el apremio de los estancieros por controlar a una sociedad cuyo sistema económico se apoyaba en la apropiación del ganado a través de las "empresas maloneras".

A.- TRASFONDO DE LA REVUELTA

La coexistencia de estos cuatro espacios dentro del proceso de integración económica al mercado mundial, origina una serie de tensiones estructurales, las que, sumándose a una coyuntura explosiva, constituyen el trasfondo de la revuelta.

1 - Tensiones estructurales

El desarrollo de la explotación extensiva, que concuerda con las condiciones económicas de la provincia y con su integración al mercado mundial, origina una serie de tensiones sociales. Una de ellas es la ocasionada por el problema de la necesidad crónica de tierras. Si éste pudo resolverse con el avance de la frontera, la integración de nuevas tierras indias trajo como corolario otras dificultades cuya resolución intensifican las tensiones sociales en la campaña. En primer lugar, la de la seguridad de la frontera, para lo cual era necesario disponer de importantes recursos materiales y humanos. Los primeros son subvencionados por un Estado que vive principalmente de los aranceles de aduana, pero que en momentos de crisis opta por la emisión de billetes, haciendo recaer el peso económico de la conquista principalmente sobre los sectores populares. Por otro lado, la necesidad de obtener recursos humanos para el ejército acarrea, en la mayoría de los casos, una intensificación de las levas¹¹. Segundo, la cuestión de la escasez de la mano de obra. Aunque ello es un problema con el cual ya debieron enfrentarse las autoridades coloniales, la integración de nuevas tierras va a intensificarlo. Así, si en 1822 la población rural contaba con 63.230 habitantes, en 1836, cuando la superficie de la provincia se había cuadripli-

¹¹ Decreto del 19 de abril de 1822. Decreto del 11 de junio de 1822. Ley que destina a vagos al servicio de armas del 10 de septiembre de 1824. Ley para el reclutamiento del ejército del 17 de diciembre de 1823. Cf. Angelis, Pedro de, RECOPIACION DE LEYES Y DECRETOS PROMULGADOS EN BUENOS AIRES DESDE EL 25 DE MAYO DE 1810 HASTA EL FIN DE DICIEMBRE DE 1835, Bs. As., Imp. del Estado, 1837.

cado, la población sólo había aumentado un 12,3 %¹². Para hacer frente a la escasez de mano de obra, el gobierno de Buenos Aires decide establecer una serie de leyes destinadas al disciplinamiento social y laboral¹³. Estudios recientes han demostrado que el problema no se agota en la escasez de la población, ni puede resumirse en la vagancia de los gauchos¹⁴. La existencia de tierras sin ocupación efectiva, de un grupo de comerciantes no subordinados a los estancieros, otorga al habitante de la campaña un medio de subsistencia alternativo al mercado de trabajo; generando de ese modo una irregularidad en la oferta de mano de obra que sólo se estabilizará hacia 1880¹⁵. La inestabilidad que provoca la oferta anárquica va a acentuarse por las características de una demanda fluctuante que es consecuencia de la organización del trabajo en la estancia en ciclos de producción. Sin necesidad de entrar en el debate acerca de si la inestabilidad en el mercado de trabajo es consecuencia de la economía de semisubsistencia del gaucho o del modo de explotación de la estancia, se puede considerar que ambas provocan un desequilibrio entre la oferta y la demanda que si por momentos es previsible - es el caso de las variaciones estacionales - en otros, como veremos luego,

¹² Datos demográficos tomados de Slatta, Richard, LOS GAUCHOS Y EL OCASO DE LA FRONTERA, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1985, p. 335. Estos fueron completados con los que da Díaz, B., BUENOS AIRES Y LA ORGANIZACION NACIONAL, Bs. As., Ed. El Coloquio, 1984.

¹³ Decreto del 30 de agosto de 1815, REGISTRO OFICIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, Bs. As., La República, 1880. Decreto del 17 de julio de 1823 y 8 de septiembre de 1823 ordenando la obligatoriedad de la papeleta de conchabo en Angelis, P. de, RECOPIACION..., cit. A esto se suma una política de mayor control de los circuitos comerciales, a través de la prohibición de pulperías volantes.

¹⁴ Mayo, Carlos, "Estancia y peonaje en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XVIII" en DESARROLLO ECONOMICO, vol. 23, nº 92, enero - marzo 1984; Amaral, Samuel, "Producción y mano de obra en la estancia colonial 'Magdalena', 1785-1795", en ACTAS DE LAS VI JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA, Universidad de Córdoba, 1984, vol. 1.

¹⁵ Al respecto, Sabato, Hilda, "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires. 1850-1880" en DESARROLLO ECONOMICO, vol. 24, nº 96, enero-marzo 1985. Idem, "Trabajar para vivir o vivir para trabajar: empleo ocasional y escasez de mano de obra en Buenos Aires", en POBLACION Y MANO DE OBRA EN AMERICA LATINA, Madrid, Alianza, 1985.

puede ser fuente de conflictos.

La expansión de la frontera vino acompañada de una política de hipoteca de la tierra pública que llevó a mediano plazo a una concentración de la tierra en manos de unos pocos¹⁶. En las tierras tomadas a la sociedad indígena, ello agudizó la competencia cada vez más agresiva entre ambas sociedades, agravando el problema de la seguridad en la frontera¹⁷. La cuestión es otra al norte del Salado, donde la ocupación de la tierra responde a estructuras más antiguas. Aquí el régimen de enfiteusis pudo haber provocado fuertes tensiones entre los pobladores y explotadores efectivos de las tierras públicas, y los nuevos propietarios con derecho a usufructuarlas. Aunque la historiografía parece registrar pocas manifestaciones de este conflicto, la sedición de "desertores" y los "menos vecinos" del pueblo deja suponer que estas tensiones existieron¹⁸.

¹⁶ A. Carretero señala para 1830 un total de 980 titulares. De éstos, 60 personas concentran casi 400 leg -76 % de la tierra-. Véase Carretero, Andrés, "Contribución al conocimiento de la propiedad rural en la provincia de Bs. As. para 1830" en BOLETIN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA, t. II, 13, 1970, pp. 246-292.

¹⁷ Una de las soluciones propuestas fue el decreto de mayo 1827, destinado a fomentar la población en la nueva línea de frontera, política que será ratificada por el gobierno de Viamonte en 1829. Cf. Coni, Emilio, A, LA VERDAD SOBRE LA ENFITEUSIS DE RIVADAVIA, Bs. As., Imprenta de la Universidad, 1927.

¹⁸ Muchos de estos "desertores" son "vagos" que de acuerdo a lo estipulado por el decreto del 19-4-1822 fueron aprehendidos y destinados al servicio de armas. El término "vagos" encubre a su vez el de una población rural que no posee la propiedad jurídica de la tierra, pero cuya pequeña producción agrícola o ganadera importuna doblemente a los estancieros. En un expediente de enero de 1808 el Alcalde de Chascomús se explaya al respecto: "...Que estando llenas aquellas campañas de vagos y de otros individuos que a la sombra de tener una manada de yeguas y diez o doze cavallos con marca ya se computan como hacendados siendo así que no puede haver hacendado alguno sin que posea y tenga una suerte de estancia... (...) ...conviene e importa que se extingan y aprehendan estas clases de hacendados haciéndoles vender las yeguas y caballos y dándoles destino que se da a los vagos..." Cf. DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA ARGENTINA, Tomo IV, ABASTOS DE LA CIUDAD Y CAMPAÑA DE BS. AS. 1773-1809, (Agradezco a Juan Carlos Garavaglia el haberme comunicado este texto). Es legítimo sospechar que este tipo de conflictos se intensifican con el desarrollo de la explotación extensiva, conjuntamente al proceso de concentración de la tierra pública en unos pocos enfiteutas. En todo caso, los

Indicios de ella aparecen en el comentario que en 1826 realiza el fiscal sobre los efectos nocivos de la reciente ley de enfiteusis "...manifestando los abusos que se observan en la campaña por los que han entrado en la especulación de toma de tierras en enfiteusis, imponiendo a los infelices que se hallaban poblados en ellas un cánón exorbitante..."¹⁹.

Dorrego intentará poner coto a estos excesos a través de una serie de decretos destinados a limitar la extensión de leguas otorgadas, exigiendo la población de las mismas, y prohibiendo toda transferencia de tierras en enfiteusis sin permiso del gobierno. La crisis ocasionada por el golpe de estado militar, y el fusilamiento de Dorrego desencadenan la cólera rural que, como veremos, no es ajena a una identificación de Dorrego con un Estado (árbitro de los antagonismos entre pobladores destinados a devenir peones, jornaleros, agregados o vagos) y los todopoderosos estancieros - enfiteutas.

2 - Tensiones coyunturales

A estas tensiones estructurales se suma una coyuntura desfavorable que se extiende entre 1825 y 1829, y que afectará de manera diversa a la población de la campaña. Primeramente, el

esfuerzos realizados por las autoridades para que estos "vagos - propietarios de 10 o 12 caballos" se integren al mercado de trabajo como mano de obra disciplinada, no parece haber obtenido aún un total éxito en 1823, según opiniones de los propietarios de la provincia de Bs. As.; Cf. ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS DEL CODIGO RURAL, Bs. As., 1864, en Sabato, H., "Trabajar...", cit. La referencia al grado de vecindad corresponde a una nota del comisario del partido de Matanza, quien el 16-1-29 informa "...haber advertido un cierto desasosiego en los partidos de Lobos y Matanza por la multitud de especies falsas que sin fundamento subsistan...", para luego comunicar que "...nada indica trastornos políticos pues los más vecinos de ambos partidos se hallan desengañados". Cf. AGN-X-32-11-6, libro 36, fol. 17. La equivalencia entre grado de vecindad y politización del movimiento correspondería al ciivaje entre ricos propietarios -los más vecinos- que no exceden el marco de las clases altas y por ello son identificados con "La Política", y los "menos" vecinos - propietarios. Justamente, en el partido de Lobos, entre 1826 y 1830, serán otorgadas en enfiteusis 243, 37 leg -84,4 % de la propiedad rural del partido - beneficiando sólo a 28 enfiteutas. Seguramente la participación de los habitantes del partido de Lobos en el descontento general no es ajeno a estas tensiones entre pequeñas explotaciones agrícolas y la implantación de la gran estancia. Las cifras fueron tomadas de Carretero, A, LA PROPIEDAD..., cit.

¹⁹ En Coni, A, LA VERDAD..., cit., pp. 68 - 69.

conflicto bélico con el Brasil (1825-1828), que tendrá consecuencias nefastas para la campaña. Es una de las causas del proceso inflacionario registrado desde 1826 a 1830. El Estado de Buenos Aires, para afrontar el impacto que sobre la economía y finanzas tiene la guerra con el Brasil, cubre su déficit con el empréstito inglés y la emisión de billetes. Ello provoca una devaluación del salario real, con respecto a los artículos de consumo²⁰. El conflicto conduce al bloqueo del puerto de Buenos Aires (diciembre 1825/ agosto 1828). Sus consecuencias fueron catastróficas sobre todo para las finanzas estatales, que obtenían el mayor porcentaje de ingresos de los aranceles de aduana²¹. Ello acentúa el proceso inflacionario, al disminuir las exportaciones, provocando una seria contracción de las actividades de los saladeros. Si bien los grandes ganaderos podrán adecuarse a esta coyuntura desfavorable gracias a la capacidad de limitar la oferta y preparar "stocks", la situación es crítica para los pequeños ganaderos, los peones de saladeros y la población urbana en general, que sufrirán escasez de pan y carne. El receso económico ocasionado por el bloqueo del puerto provoca, asimismo, una disminución significativa de la demanda de mano de obra, en momentos en que el regreso de las tropas de la Banda Oriental genera un aumento considerable de la oferta, originando un desequilibrio imprevisible en el mercado de trabajo, que no es ajeno a la movilización rural de 1829.

La guerra fue también causa de una reactualización de la ley de milicias de 1823 y de las leyes sobre "vagos y mal entretenidos". La necesidad imperiosa de recursos humanos lleva a cometer excesos sobre una población ya "harta de guerra"²². Ello provoca un descontento tanto en los habitantes, víctimas de las levadas, como en los hacendados, que veían desertar la escasa mano de obra. Dorrego intentó modificar esta situación

²⁰ Halperín Donghi, Tulio, GUERRA Y FINANZAS EN LOS ORIGENES DEL ESTADO ARGENTINO (1791 - 1850), Bs. As., Ed. de Belgrano, 1982; Amaral, Samuel, "El Banco Nacional y las finanzas de Buenos Aires: el curso forzoso y la inconvertibilidad en 1826" en, IV CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA, Bs. As., 1982, t. V, pp. 415 - 429.

²¹ En los años 1825-1828 los impuestos a la importación sólo dan cuenta del 20,53 % del total de los recursos del Estado, cuando en 1821 la aduana cubre el 58,51%.

²² Sobre excesos de estas leyes véase Beruti, MEMORIAS CURIOSAS, Biblioteca de Mayo, t. IV, p. 3990 y AMRE CPA nº 4.

promulgando la ley de agosto de 1827, destinada a poner fin a los excesos que la ley del 2 de enero del mismo año había desatado²³. Una vez en el gobierno, y frente a la presión de la legislatura, de los comerciantes exportadores y de los hacendados, Dorrego adhiere a una política de paz destinada a acabar con la crisis que el conflicto bélico había originado. Pero el retorno del Ejército Nacional, en noviembre de 1828, provoca nuevos disturbios en la campaña²⁴.

Al problema de la guerra se suma una de las más terribles sequías que había conocido la provincia de Buenos Aires. Según Darwin ella perdura de diciembre de 1828 a abril de 1835²⁵. Las pérdidas de ganado y cultivos fueron enormes, resultando catastróficas para todos aquellos que vivían del ganado alzado como los gauchos jornaleros y los indios. La situación de desolación y angustia que provoca una desgracia natural de este tipo, sumada a las dificultades materiales de subsistencia, cumplen un rol fundamental en la acción de una población rural en cólera.

B.- LA ACCION COLECTIVA DURANTE EL VERANO DE 1829

De lo hasta aquí expuesto se puede presumir que la movilización rural de 1829 fue la respuesta de los habitantes de la campaña a las implicaciones nocivas que, para su modo de vida, acarrearían las transformaciones de la estructura productiva. Al confrontar esta hipótesis con las fuentes notamos que, si bien éstas aseveran nuestras conjeturas, queda sin explicación

²³ Cf. Rodríguez Molas, Ricardo, HISTORIA SOCIAL DEL GAUCHO, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 136 - 157.

²⁴ Mendeville al Ministre des Affaires Etrangères, 19-6-1829, AMRE CPA, nº 4.

²⁵ Darwin, VIAJES DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO..., Bs. As., El Ateneo, 1942, pp. 173 - 175. Otras referencias en Moussy, Martin de, DESCRIPTION GEOGRAPHIQUE ET STATISTIQUE DE LA CONFEDERATION ARGENTINE 1860-1864, París 1860, t. II, p. 127 (Moussy la data de 1827 a 1830); Las regiones más afectadas fueron según el científico inglés, la parte septentrional de la provincia de Bs. As. y meridional de Santa Fe. Sin embargo la sequía parece haber afectado a la región pampeana en su conjunto. Así, en una carta del 30-8-1828 dirigida a Balcarce, el coronel Estomba le refiere las privaciones que sufren sus tropas en Bahía Blanca como consecuencia "de la espantosa seca que ha habido desde que llegamos" en AGN-V-16-10-5. Véase referencias en Parchap- pe, EXPEDICION FUNDADORA..., cit, pp. 51, 56 y 88.

una serie de acontecimientos que no pueden delucidarse tomando al movimiento como un todo coherente. Bien por el contrario, el trabajo empírico nos sugirió la existencia de un conjunto de revueltas originadas por razones diferentes, pero coordinadas por una coyuntura explosiva. De ellas distinguimos tres distintas manifestaciones: la agresión india, la guerra de opinión y la acción de los "anarquistas".

1.- La agresión india

Durante el verano de 1828-1829, las poblaciones de la frontera noroeste y sur de la provincia de Buenos Aires sufren una serie de ataques perpetrados por las tribus indígenas conducidas por "cristianos". Según la prensa porteña, estas agresiones son dirigidas por Rosas, quien para obligar a Lavalle a dividir sus fuerzas, moviliza a las tribus amigas de los pampas. A pesar de la coherencia de estos argumentos, los documentos sugieren que los ataques indios a Pergamino, Bahía Blanca y Patagones son relativamente independientes del conflicto del norte de la frontera. Según las fuentes los malones son conducidos por el cacique Pincheira²⁶. Este caudillo de frontera, de origen chileno, se había establecido en territorio argentino hacia 1827, convirtiéndose al poco tiempo, en un verdadero peligro para los estancieros, que vieron multiplicarse los malones en sus propiedades. La política de Rosas frente a estas agresiones fue la de establecer alianzas con los caciques enemigos de Pincheira²⁷. Los beneficios de esta política de alianzas eran múltiples. Militarmente, se lograba afirmar una primera línea defensiva más allá de la frontera, que servía de previsión y contención a los ataques indios.

²⁶ Sobre ataques en la frontera noroeste referencias en GM, 27-10-28; 29-10-28; 30-10-28 y 13-11-28; ET, 3-11-28. El relato de los sucesos de Bahía Blanca aparece en ET, 9-3-29 y 20-3-29. En cuanto a la presencia de Pincheira en Patagones véase Biedma, José, CRONICAS HISTORICAS DEL RIO NEGRO DE PATAGONES (1774 - 1834), Bs. As., Canter, 1905, pp. 664 - 669; otras referencias en carta de Paz a Lavalle del 9-2-29 en AGN-VII-1-3-6, fol. 118 y denuncias del pueblo de Patagones publicadas en ET, 13-2-29 (en donde se acusa a Rosas de estos ataques). Sobre la vida de los Pincheira en Argentina véase Doval, Alicia "Los hermanos Pincheira" en Comando General del Ejército, POLITICA SEGUIDA CON EL ABORIGEN, Bs. As., Círculo Militar, 1973-74, Tomo II, (1820-1852), vol. II, cap. VIII, pp. 189-252.

²⁷ Las enemistades entre chilenos bien puede ser manifestación de la lucha de éstos por el dominio de los circuitos de comercialización con Chile. Rivalidades que serán aprovechadas por Rosas. Véase carta de Rosas a J. M. Paz del 9-2-29 en AGN-VII-1-3-6.

Asimismo, las tribus amigas constituían una fuerza bélica de reserva que podía utilizarse para conflictos internos de la sociedad blanca. A cambio de la fidelidad a las autoridades de Buenos Aires, las tribus recibían "regalos" - víveres y vestuario -. Con ello Rosas pretendía otorgar a estos indios un medio de subsistencia alternativo al malón que permitiese, una vez "cerradas las puertas a los negocios de origen reprobado"²⁸, la integración indígena al mercado de trabajo, solucionando así el problema de la escasez de mano de obra.

La difícil coyuntura que debió afrontar la provincia de Buenos Aires, desbarató la política de entendimiento pacífico con la sociedad indígena. La terrible sequía que arrasó con el ganado cimarrón, sumada a las dificultades económicas del Estado de Buenos Aires para continuar con la política de subsidios a las tribus amigas, llevó a varias de éstas, movidas por la miseria, a aliarse con las tribus enemigas en las empresas malonearas. Aunque la intensificación de estos ataques contribuyó a desestabilizar al gobierno de Lavalle, ellos obran con plena autonomía. Una vez en el gobierno, Rosas tendrá serias dificultades para debilitar estas fuerzas, que ahora actúan en su contra.

2.- La guerra de opinión

Ella se libra principalmente en las pulperías y en los pueblos de campaña. El instrumento de esta revuelta es la palabra, las "especies incendiarias", como denuncia la prensa porteña. Los principales difusores son los pulperos y los "anarquistas" que utilizan las pulperías para informar de los hechos a la población²⁹. En los pueblos, además de los pulperos y vecinos, participan también los curas, quienes en sus homilías "incitan a la rebelión"³⁰.

²⁸ Estos son los términos empleados por Rosas en una carta dirigida desde San Miguel del Monte a Tomás Guido, el 29-9-29 en AGN-VII-16-1-10. Sobre la política de integración pacífica del indígena defendida por Rosas véase, "Segunda Memoria del Coronel Juan Manuel de Rosas" que éste elevó al gobierno de Buenos Aires en 1821 en Saldías, HISTORIA..., cit., I, Anexos.

²⁹ Entre otros véase el relato del Cnel. Prudencio Arnold, UN SOLDADO ARGENTINO, Bs. As., EUDEBA, 1970, pp. 26 - 28.

³⁰ El poder movilizador de los curas es señalado en una carta de J. M. Díaz Vélez a Lavalle, del 21-12-1828, en donde le aconseja destituir al canónigo Vilar y poner en su lugar a Illescar "...No me diga mi amigo que

El principal medio de información son los rumores que circulan por la ciudad y la campaña. Como para el caso de las agresiones indígenas, la propagación de rumores es anterior al levantamiento, y coincide con la incertidumbre que genera la difícil situación que debe afrontar Dorrego hacia fines del año 1828. Esta se acentúa con la revolución decembrista y el asesinato del gobernador de la provincia de Buenos Aires. Independientemente de la intencionalidad de aquellos que alientan los rumores - las denuncias son dirigidas principalmente contra Rosas - para que se propaguen es necesario que la población crea en ellos. Esta creencia exige que los rumores compartan ciertos elementos de verosimilitud y que se encuentren anclados en angustias y temores de la mentalidad colectiva³¹. La propagación de rumores también puede explicarse por la ausencia de noticias concretas o por el poco crédito que se otorga a las mismas³².

nada importan los canónigos, importan mi general..."; señala luego la conveniencia de tal cambio "...damos un paso más popular, nos arrevatamos el concepto de todos los pobres, que por hay decían mi padre a Dorrego..." en AGN-VII-1-3-6, fol. 80-81. La participación de los curas en la insurrección parece haber sido significativa al norte del Salado, donde el asentamiento en pueblos es más antiguo y el poder de la iglesia más afianzado. Referencias sobre la responsabilidad de los curas en la rebelión en AGN-X-15-1-5; EP, 17-3-29; ET, 17-3-29.

³¹ En una carta al General Lavalle, datada el 18-12-28, Gregorio Araoz de La Madrid señala como causante de la revuelta al temor generado por los rumores "...En fin yo tengo fundadas esperanzas de que bendrá también Mesa y los demás y podrá esto quedar tranquilo, porque lo que hay en realidad es miedo por sin número de mentiras que circulan..." en AGN-VII-1-3-6. Aunque certera, la observación de La Madrid es una verdad a medias, pues si la proliferación de rumores genera un clima de inseguridad, para que éstos se propaguen es necesario que ellos sean a su vez respuesta a temores que inquietan a la sociedad. Un excelente análisis literario sobre el tema nos lo brinda Gabriel García Márquez en LA MALA HORA, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1982. Sobre la creencia en los rumores véase: Delumeau, J., LA PEUR EN OCCIDENT, Paris, Pluriel, 1978; Kapferer, Jean Noël, "Pourquoi croyons nous les rumeurs?" en RUMEURS, LE PLUS VIEUX MEDIAT DU MONDE, Paris, Seuil, 1987, pp. 79 - 103; Kaplan, S., LE COMLOT DE LA FAMINE: HISTORIE D' UN RUMEUR AU XVIII SIECLE, Paris, Armand Colin, 1982.

³² La disminución considerable de publicaciones -subsisten al golpe de estado decembrista sólo dos publicaciones en lengua española: LA GACETA MERCANTIL (1823 - 1852) y EL TIEMPO (abril 1828 - agosto 1829) a las que se suma EL PAMPERO (enero 1829 - agosto 1829)- y la incondicionalidad que dos de

A partir del mes de febrero la guerra de opinión también se sostiene en la ciudad de Buenos Aires. Aquí además de los rumores, se utiliza el pasquín como medio de difusión. Este, que existía ya en tiempos de la colonia, había sido relegado a comienzos del siglo XIX por la prensa, que ocupará el lugar de principal órgano de difusión de información a la vez que de combate político. La utilización del pasquín durante el conflicto, otorgó a la oposición la posibilidad de disponer de un órgano de combate político capaz de minar el monopolio de información que poseían los decembristas, siendo destinado a movilizar a ese vasto sector de la población urbana que no era captado por la prensa. La capacidad movilizadora de los pasquines se explica también por la propagación previa de los rumores, pues los primeros confirman por escrito lo que todo el mundo ya sabe por medio de las conversaciones.

Esta guerra, que la prensa calificó de "más peligrosa que el conflicto armado"³³, generó un sentimiento de inseguridad frente al cual la población reaccionó de diversos modos: hay quienes se sumaron a los "anarquistas", otros actuaron de manera aislada librándose al robo - en algunos casos al de las mismas estancias donde trabajaban como peones³⁴ y los más reprobaron silenciosamente al nuevo gobierno por ser el causante de tantos desórdenes.

3.- La acción de los "anarquistas"

Paralelamente a los ataques de las tribus indias, el gobierno de Buenos Aires debe hacer frente a la formación de partidas de gauchos armados. Las fuentes nos hablan de "reuniones de anarquistas" o de "montoneras". Ellas están compuestas por

ellas profesan al gobierno, pueden explicar la rápida propagación de los rumores y el rol de éstos como medio de comunicación alternativo que informa a un vasto sector de la población que no se identificaba con la prensa unitaria. Para el encargado de negocios americano la ausencia de noticias concretas es la razón de la propagación de los rumores. Cf. Murray Forbes, John, *ONCE AÑOS EN BUENOS AIRES*, Bs. As., Emecé, 1956, p. 519. Sobre las publicaciones periódicas de la época véase Zinny, A., "Bibliografía periodística de Buenos Aires hasta la caída del gobierno de Rosas" en *LA REVISTA DE BUENOS AIRES*, tomos X al XIII, 1866 - 1867.

³³ ET, 11-3-29; EP, 19-3-29. Sobre la presunta intención de los unitarios de continuar el conflicto con el Brasil, cf. EP, 22-1-29.

³⁴ EP, 17-1-29 Y 26-3-29.

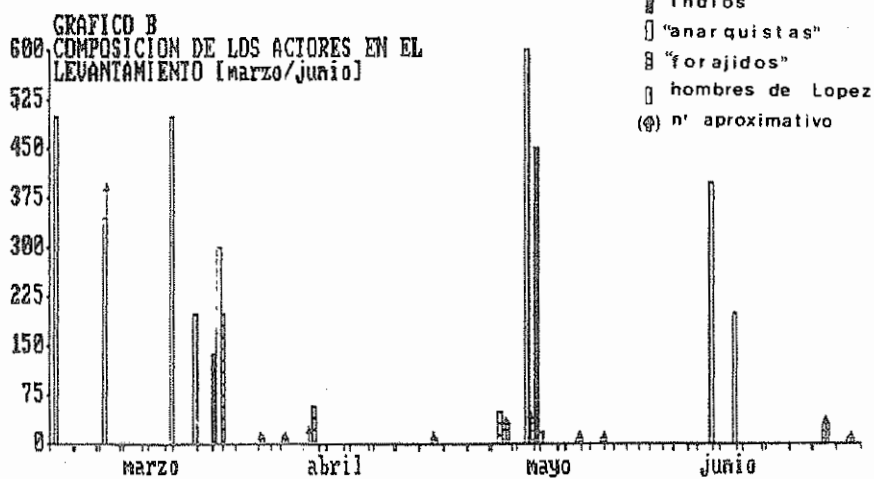
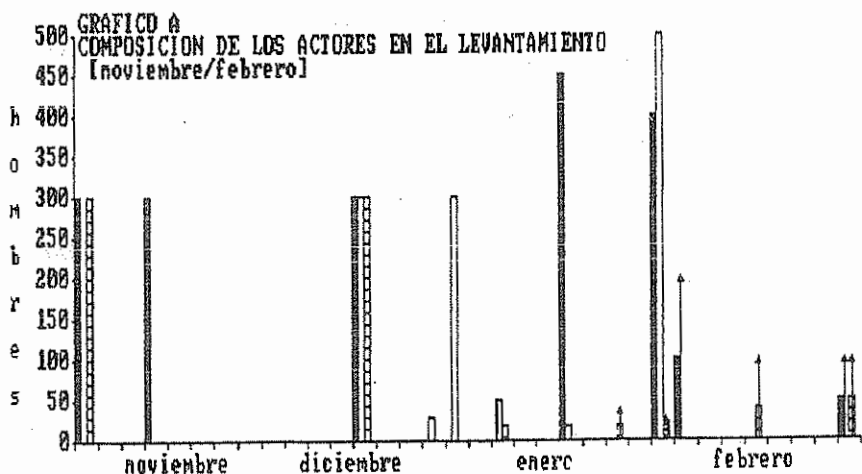
peones milicianos o desertores, organizados en bandas, dirigidas por pequeños caudillos. Su acción principal fue el robo de ganado y de armas, entregándose en algunos casos a operaciones netamente políticas³⁵. Se puede distinguir, en el lapso de los siete meses durante los cuales se perciben los disturbios -de diciembre a julio- tres momentos diferentes en la acción de los "anarquistas" (ver los gráficos).

El primero corresponde al período que transcurre desde el asesinato de Dorrego, el 13 de diciembre de 1828 a la derrota de Las Palmeritas, el 7 de febrero de 1829. Según el relato que nos dejó el Coronel Arnold, estas partidas fueron organizadas por los sobrevivientes de Navarro, quienes al enterarse el 14 de diciembre del fusilamiento de Dorrego, "resolvieron no reconocer mas autoridad que la representada por el Comandante de Rosas". Sus fuerzas estaban compuestas por treinta y tantos milicianos y tres alféres que marcharon, luego de Navarro, hacia el sur. En el camino "se les incorporaron vecinos e indios amigos al mando de Molina". Arnold afirma que todos ellos obedecían a las órdenes de M. Meza. Los informes de Policía difieren en algunos aspectos de este relato. Según éstos, las agresiones eran obra de los hombres de Molina, caudillo que llegó a contar con 500 "cristianos" y un número similar de indios pampas. Su acción era coordinada con las de la fuerza del mayor Mesa y Antonio Ugarte³⁶. Tanto Mesa como Molina estaban vinculados con Rosas. El primero se encontraba bajo las órdenes del comandante general de milicias antes de la derrota de Navarro; el segundo era beneficiario de "regalos" que Rosas otorgaba en nombre del gobierno a cambio de su

³⁵ El 3 de enero una partida de 300 hombres atacan la estancia de Zenón Videla, miembro del Consejo Unitario, llevándose prisionero (ET, 7-1-29). En Quilmes no se puede proceder al nombramiento del alcalde del cuartel nº 5 porque los anarquistas entraron al pueblo y se lo llevaron consigo (AGN-X-32-11-6).

³⁶ La biografía de Molina es un buen ejemplo del tipo de caudillo que vive en la sociedad de frontera. Antiguo capataz de Francisco Ramos Mejía, cuando este último cae prisionero en 1821, Molina se refugia con los indios. Allí forma una banda de indios y desertores con la que dirige malones. El gobierno nacional lo integra en 1826 al ejército de frontera. Rosas también recurre a él en 1827 para firmar las alianzas con algunas tribus indias. Cf. Rosas, J.M., en Saldías, A. HISTORIA..., cit.; Yaben, BIOGRAFÍAS HISTÓRICAS ARGENTINAS, Bs. As., 1952-1954; Parish a Aberdeen 12-1-29, en Lynch, J., JUAN MANUEL DE ROSAS, cit., p. 43.

ACTORES EN EL LEVANTAMIENTO DE 1829



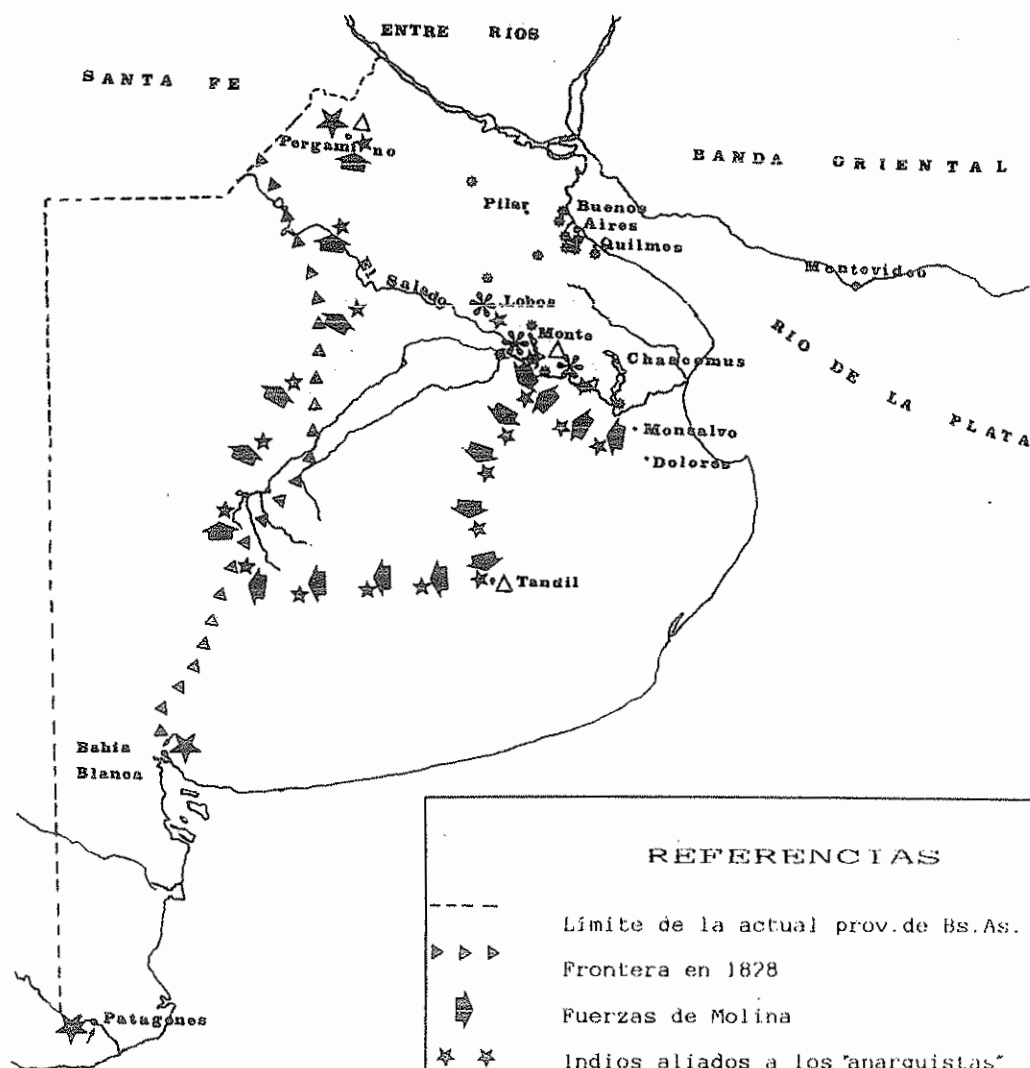
rol de mediador entre las tribus indígenas y el gobierno de Buenos Aires. Estas fuerzas actuaron en la región del Salado durante el mes de diciembre y parte de enero. Luego se dirigieron hacia el sur, seguramente para evitar el enfrentamiento con las tropas de Lavalle y buscar nuevas alianzas con los indios (ver mapa). El 21 de enero las tropas de Lavalle cargan sobre "la división de 450 indios bárbaros en las puntas de Chapaleofú" ³⁷. El diario El Tiempo informó al respecto que Molina se encontraba cerca de allí con 500 "cristianos". Finalmente sus tropas se enfrentarán con el ejército de Lavalle en Pergamino, el 7 de febrero de 1829. Este caudillo logrará huir hacia Santa Fé, donde se integrará a las tropas de Rosas. Por el contrario, serán hechos prisioneros el sargento Mesa, Manuel Céspedes y José Montes, junto con 121 de sus hombres. De estos, 73% son milicianos o desertores del ejército, 25% son calificados de "paisanos" y 2% de sospechosos. Estos datos reflejan la importancia del elemento militar en la organización de la revuelta. En cuanto a los "paisanos", su participación, aunque menor, evidencia la naturaleza de una revuelta que concierne a la población rural en su conjunto.

Luego de la derrota de Las Palmeritas, y hasta comienzos del mes de marzo, se advierte una cierta tregua en la campaña. Entonces vemos surgir una serie de bandas armadas que actúan en la región de Montes y Lobos. Sus jefes son personal subalterno del ejército - caso de Basualdo o Arnold - pequeños caudillos de frontera (caso de Miranda) o caciques indios como Ventura Miñaña o el cacique Benancio. La acción de estas bandas se desarrolla en el mes de marzo, logrando obtener al finalizar ese mes, un importante triunfo sobre las tropas del gobierno, que costará la vida al coronel Rauch. Diferenciamos la acción de estos "anarquistas" de la de la etapa anterior por varias razones. Primero por la proliferación de bandas armadas dirigidas por pequeños caudillos que autoriza una distinción cuantitativa. Segundo, a causa de la relativa autonomía de cada una de estas partidas; ello exigió para lograr una acción conjunta que sus jefes dieran prueba de una capacidad auto-organizativa de extraordinaria creatividad ³⁸. Por último, por los mecanismos de reclutamiento. Si en la

³⁷ ET, 27-1-29.

³⁸ A través del relato del Coronel Arnold advertimos la originalidad de este movimiento que genera, a partir de las necesidades inmediatas de la acción, nuevos mecanismos de toma de decisiones. Véase por ejemplo las elecciones que preceden el combate en Monte, de marzo de 1829. Cf. Arnold, UN SOLDADO..., cit, p. 30.

EL LEVANTAMIENTO DE 1829 EN LA CAMPAÑA



REFERENCIAS

- Límite de la actual prov. de Bs.As.
- ▽ ▽ ▽ Frontera en 1828
- ▭ Fuerzas de Molina
- ★ ★ Indios aliados a los "anarquistas"
- ✱ ✱ Fuerzas de Miranda y otras partidas
- ● ● Pequeñas bandas de "fascinerosos"
- ★ Ataques de los indios de Pincheira
- △ Punto de confrontación entre las fuerzas oficiales y los sediciosos

ESCALA : 0 100 200 Km 1/4800000

primera etapa prima la participación de caudillos que se integran con sus propios hombres, ahora vemos incorporarse a las partidas a una población relativamente "suelta" - "vecinos, vagos y facinerosos" -; para cuya captación cumplen un rol importante los intermediarios culturales y políticos: los pulperos, los curas y las autoridades civiles de la campaña. Su acción será facilitada por el clima de descontento general exacerbado por el proceso de propagación de los rumores.

Por último, desde el triunfo de las Vizcacheras hasta finalizado el mes de julio se distinguen nuevas modalidades en la acción colectiva. Algunas de las partidas van a integrarse a las tropas de Prudencia Rosas, quien se unirá luego con las fuerzas de Juan Manuel de Rosas. Estos hombres, una vez Rosas en el poder, serán integrados al ejército regular³⁹. Para las restantes advertimos su pronta dispersión por la campaña. Es entonces que vemos proliferar pequeñas bandas de alrededor de 10 hombres. Estas van a entregarse a un saqueo generalizado que los distingue de la acción de las partidas que operaron durante los dos primeros meses.

II - NATURALEZA DE LA REVUELTA

Después de todo lo expuesto, una pregunta se impone: ¿es posible calificar de "revuelta popular"⁴⁰ a un levantamiento compuesto por actores tan distintos como lo eran las tribus indias que vivían fuera de la sociedad blanca, los gauchos semi-nómades que lo hacían en una sociedad de frontera y los gauchos soldados? Se me podría arguir que para hablar de revuelta popular es necesario que exista una cohesión mínima de los intereses del grupo; aquí parecería indudable que los actores del levantamiento se caracterizaban por una inestabilidad laboral, familiar y de habitat que hacía muy difícil una

³⁹ En el ejército de la Confederación, José González, Miguel Miranda, Pedro Lorea y Leandro Ibañes figuran con el cargo de Teniente Coronel; Francisco Sosa, Castro y el cacique Ventura Miñaña con el de Coronel; Cf. Baldrich, Fernando, "Lista de oficiales superiores y jefes que revistaron en las fuerzas armadas de la Confederación Argentina u ofrecieron sus servicios durante parte o toda la época del gobierno de Rosas" en Arnold, UN SOLDADO... cit., pp. 199 - 207.

⁴⁰ Por revuelta popular se entiende la acción a través de la cual los individuos o grupos se alzan en rebelión abierta o encubierta contra las instituciones que tienen a su cargo el control de los mismos. Con el concepto de popular aludimos a un movimiento que no incluye a los "poderosos" -estancieros o jefes del ejército-

toma de conciencia común. Siguiendo esta línea de reflexión, podría argumentarse que los vínculos más estrechos que ligaban a los gauchos eran lazos verticales con los estancieros. Es un razonamiento de esta naturaleza el que desarrolla Lynch para fundamentar su tesis sobre un movimiento que sólo se explica por los vínculos de clientela. Según este historiador esa característica del clientelismo en la población de la campaña hacía imposible cualquier acción común. Aunque su observación pareciera ser justa, nos parece útil recordar que durante los hechos Rosas se encuentra a más de 400 km. de los participantes. Esta ausencia física debe tenerse en cuenta, pues ella podría suponer una capacidad organizativa de la población rural, así como una cierta autonomía en acción, lo cual debilitaría sus tesis. Si observamos el cuadro, veremos que en 37 referencias a grupos armados, sólo 7 veces (19%), se trata de partidas de "anarquistas" de más de 300 hombres. De ellas, 3 se refieren a las tropas del caudillo Molina -que actúan desde el 17 de diciembre al 7 de febrero- y las 4 restantes a unos pequeños caudillos - Maestre, Arbolito, Genaro Chaves y José González -. El resto de las partidas, 67,5% de las bandas armadas, corresponden a grupos de menos de 60 hombres, cuya acción es el robo en las estancias y en los pueblos. Restarían 5 referencias (13,5%) en donde 2 veces se trata de tropas de Lopez y las tres restantes no están directamente ligadas con el levantamiento.

Para discutir las tesis de Lynch debemos probar que existe una cierta autonomía en la acción de estos hombres. En el caso del caudillo Molina, no cabe duda de que éste es hombre de Rosas. Así lo afirmó él mismo en una carta dirigida a Lavalle ⁴¹. En cuanto a las otras partidas, su relación con Rosas es menos conocida, y aunque no descartemos la posibilidad de que éstas recibieran comunicaciones desde Santa Fé, las características de esta movilización difieren, según lo expuesto anteriormente, de aquella que dirigió Molina, y en todo caso no puede resumirse en los vínculos con Rosas. Con respecto a la multiplicación de pequeñas bandas de ladrones, su conducta contradice las órdenes de respetar toda propiedad que, según Parish, Rosas había impartido entre los levantados ⁴². La prolifera-

⁴¹ En respuesta a las tratativas de paz que una comisión de hacendados fue a proponerle, Molina respondió: "...que la comisión a que se han dirigido no es anexa a nuestras facultades, pues nosotros dependemos del general Juan Manuel de Rosas por cuyas órdenes obramos..." en EI, 7-1-29.

⁴² Parish a Aberdeen, nº 3, 12-1-29, PRO.FO 6/26 en Lynch, J., JUAN MANUEL DE ROSAS..., cit., p. 45.

ción de bandidos estaría demostrando el limitado control que tiene Rosas de la acción de los rebeldes. Todo ello nos lleva a preguntarnos por la posible existencia de vínculos horizontales que hicieran posible la auto-organización de los habitantes del sur. La respuesta es, a nuestro entender, afirmativa. En efecto, a pesar del aislamiento que caracteriza a estos pobladores, existían elementos comunes a todos ellos, se trate de gauchos peones o jornaleros, de desertores o vagabundos, e incluso de indios: todos ellos eran hombres de a caballo. Compartían también una común vulnerabilidad frente a las leyes, por vivir en una economía de cuasisubsistencia considerada como subversiva por el poder. Ellos también son la principal mira del ejército. Si los indios lo son en tanto enemigos, los gauchos no lo son menos en cuanto recursos humanos. Ahora bien, es el ejército el que reúne todos esos habitantes. Es en su condición de soldado que el gaucho va a contraer vínculos horizontales. La militarización, que en tiempos de la independencia había sido el ámbito donde se consolidaron las solidaridades verticales, pierde, con la intensificación de las levas, su función de integración social y política de las tropas con sus jefes⁴³. Las levas rompen los vínculos verticales, ofreciendo a los gauchos una capacidad relacional que corresponde a su modo de ser -el ser hombres a caballo- y una conciencia de las injusticias y desigualdades frente a la ley. Ello explica, por un lado, que la rebelión utilice los hombres y estructura organizativa del ejército, y por otro, la fuerza movilizadora de los rumores. ¿Se trata entonces, como lo sugiere Tulio Halperín Donghi, de la sublevación de los sectores subalternos de un ejército mal contenido por un cuerpo de oficiales "que parecen hallar en el desprecio al campesino del que vive un rasgo napoleónico"? Sugerencia que aunque pareciera confirmarse por el relato del coronel Arnold, no nos parece posible avalar⁴⁴. Pues aunque la movilización se orga-

⁴³ La importante y compleja cuestión de la posible relación entre militarización y democratización social y política ha sido tratada en varias oportunidades por Tulio Halperin Donghi. Véase, "Militarización revolucionaria en Bs. As., 1806-1815" en Idem (comp.), *EL OCASO DEL ORDEN COLONIAL EN HISPANOAMÉRICA*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1978, págs. 121-158; Idem, "El surgimiento de los caudillos en el cuadro de la sociedad rioplatense post-revolucionaria" en *ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL*, Año 1(1), Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, 1965, pp. 121-149; Idem, *REVOLUCION...* cit; Idem, *GUERRA Y FINANZAS...*, cit. Idem, *REVOLUCION Y GUERRA*, Bs. As., siglo XXI, 1972.

⁴⁴ Halperín Donghi, T., *HISTORIA ARGENTINA...*, cit., p. 263. Según Arnold las milicias se sublevan contra el poder ilegítimo del ejército nacional. Aunque de su relato se infiera la autonomía de la acción de las par-

nice a partir de la estructura del ejército, el horizonte de lectura de los hechos integra a las agresiones indias y a la guerra de opinión, superando de este modo el mero conflicto militar. El origen social de los jefes de las partidas, y la heterogeneidad de la población en armas, otorga a la acción un sentido de protesta social. Con ello queremos sugerir que la toma de conciencia de la población se origina a partir de un conflicto que se sitúa más allá de los referentes institucionales del ejército, oponiendo a las clases subalternas rurales contra el Estado unitario.

Pero si nuestra lectura es justa ¿cómo explicar que esta "revuelta popular" no formule ninguna reivindicación? Y lo que es aún más incomprensible, ¿cómo podemos interpretar el que luchen en nombre de Rosas, quien era el primer promotor de las leyes coercitivas? ¿Debemos concluir que a pesar de una cierta autonomía en la acción, se trata de tropas de estancieros, y considerar, junto con Lynch, que el sentido último de este levantamiento es el de la confrontación armada entre hacendados y militares? No lo podríamos afirmar. Que Rosas haya sido la autoridad reconocida por todos, de ello no cabe la mínima duda. Pero de allí a negar toda identidad a la revuelta, hay un paso que no consideramos conveniente dar. Primero, porque las fuentes nos sugieren lo contrario. Segundo, porque aunque aceptásemos la existencia de vínculos de clientela, deberíamos preguntarnos si la participación en la revuelta no genera ya una identidad común de los alzados, aunque sea por la necesaria representación del enemigo que remite a una identificación de aquellos. Es indudable, por la lógica de la dicotomía-propia del conflicto- que se crea una identidad común en esa heterogeneidad de componentes. Esta identidad se manifiesta a través de la acción, de la palabra y de las producciones simbólicas.

A.- IDENTIDAD A TRAVES DE LA ACCION

La principal acción de los rebeldes fue el saqueo más o menos controlado. Abandonándose al robo de ganado, los gauchos revivían las prácticas de antaño -principalmente, la libre apropiación de ganado cimarrón. Esto en un momento en que las transformaciones de la estructura productiva y la integración de esas tierras a la economía de mercado los hacía cada vez más dependientes de fuerzas económicas y políticas que no controlaban. La coyuntura explosiva -que no sólo amenazaba a los hombres de la campaña con próximas levas, sino que había

tidas, Arnold encuadra los hechos como un conflicto interno del ejército. Cf. Arnold, UN SOLDADO..., cit.

producido la paradoja que significaba para un habitante de la campaña la escasez de carne -otorga a estos robos un sentido de protesta social. Y a pesar de los esfuerzos que realizan las autoridades porteñas conjuntamente con la prensa local para presentar a los insurgentes como un peligro para los "honestos vecinos", la población de la campaña parece ver esos saqueos con otros ojos. La divergencia de interpretación se desprende de las diferentes fuentes consultadas. Mientras que la prensa presenta a los insurgentes como seres aislados de una población víctima de sus actos, las notas de los comisarios denuncian la complicidad de los habitantes. Así, por ejemplo, el comisario del Monte, cuando anuncia la entrada de los anarquistas al pueblo de Lobos, informa sobre la conducta de los celadores que se negaron a confrontarse con la "montonera", "ya que ellos salieron de Buenos Aires sólo con el objeto de aprehender ladrones"⁴⁵.

Detrás de estos robos -cuyos actores pertenecen al mundo de la gran estancia y a la sociedad de frontera- perpetuados contra los terratenientes, ¿no se puede sospechar una protesta contra la miseria y la opresión? La razón del conflicto es aparentemente bien clara para la prensa de Buenos Aires. En un editorial del 26 de marzo de 1829 el diario El Pampero propone que los estancieros aumenten un 150 % los salarios de sus peones para calmar la sedición. El artículo termina con la siguiente frase: "La anarquía en la campaña lo ha desmoralizado todo, ha roto los vínculos entre el propietario y los jornaleros, y aún entre el amo y el esclavo; es preciso volver a ligar estos primeros eslabones". Las transformaciones que genera la integración a la economía mundial son incluso incomprensibles para aquellos que se presentan como sus principales promotores. El mismo diario ya denunciaba, algunos días antes, el peligro de ese levantamiento que corría el riesgo de transformarse en una guerra del pobre contra el rico, del ignorante contra el hombre culto⁴⁶. El diario El Tiempo se pregunta cómo podría Rosas, una vez firmada la paz, convencer a los gauchos que habían saqueado las estancias, a volver a trabajar en las mismas como peones⁴⁷. El propio J. M. Díaz Vélez, en una carta del 23 de marzo de 1829, hace partícipe a Lavalle de los temores que le inspira la situación en

⁴⁵ AGN-X-32-11-6.

⁴⁶ EP, 16-3-29.

⁴⁷ ET, 20-5-29.

la campaña, haciéndole notar la similitud entre los síntomas que ésta presenta con aquellos que se advirtieron en la Banda Oriental: "...esta campaña se volverá un caos si se la abandona. No desperdicie mi opinión. Esto es más claro que la luz del día. En cada partido hay una gavilla de ladrones, que se reúnen a matar, y saquear y luego se dispersan. Así empezó la Banda Oriental"⁴⁸.

Sin embargo, y a pesar de la agitación y los temores que este levantamiento inspira, el movimiento no presenta características de tipo moderno. El desborde de los hombres de la campaña no desembocó en una revuelta dirigida a socavar el poder de los estancieros, sino en una generalización del bandolerismo cuya naturaleza -aunque contenga un sentido de protesta social- más bien responde a la de las revueltas primitivas, como Hobsbawn las ha descripto⁴⁹. La protesta contra las injusticias se ubica dentro de la reivindicación de un mundo tradicional más justo, antes que en la creación de nuevas relaciones sociales. Es una revuelta contra los excesos que no cuestiona la sociedad. Sin embargo, la acción durante el verano de 1829, otorga a los hombres de la campaña una identidad colectiva en términos positivos. Venciendo al enemigo, fuerza del mal, esos hombres se representan como fuerza positiva de la consigna rosista de restablecimiento del orden social.

B.- IDENTIDAD A TRAVES DE LA PALABRA

Habíamos señalado que juntamente con la acción armada había estallado lo que la prensa llamó "una guerra de opinión". Sabemos muy poco sobre el contenido exacto de esas "especies falsas"; sin embargo, la existencia de un mensaje común merece nuestra atención. Estas especies que corren por la campaña son presentadas por la prensa porteña como "rumores"; calificación que está destinada a imputarle el carácter de falsa informa-

⁴⁸ AGN-VII-1-3-6.

⁴⁹ Las similitudes con el modelo de Eric Hobsbawn pueden encontrarse en las características de los actores de estas revueltas, en el tipo de acción a que éstos se libran y el proceso histórico dentro del cual se detectan este tipo de movimientos. Sin embargo, la revuelta de 1829 presenta una especificidad respecto a su modelo, y ella reside en la capacidad organizativa que aparentemente está ausente en las revueltas analizadas por Hobsbawn. Esto, sumado a la ausencia de ideología, lleva a dicho autor a calificar estos movimientos como pre-políticos; conclusión con la cual diferimos. Véase Hobsbawn, E., REBELDES PRIMITIVOS, Barcelona, Ed. Ariel, 1968; Idem, BANDIDOS, Barcelona, Ariel, 1976.

ción. A pesar de ello, lo que más molesta a las autoridades no es tanto su contenido, cuanto su condición de información paralela a la que transmiten los unitarios, y no controlable por ellos. Si el proceso de propagación de esos rumores fue rápido y eficaz -a mediados de enero los comisarios de Quilmes, Matanza y Lobos se quejan de esta "propagación nociva"⁵⁰, se debe a que ellos respondían a temores de la población. Los rumores, además de cumplir la función de alertar a la población contra el peligro, indican qué debía pensarse al respecto. La transmisión de noticias implica entonces un consenso de opinión de esta población rural. Al propagarla, los habitantes se identifican con la opinión del grupo, creando una verdad consensual que funciona como vehículo de cohesión social. Estos mensajes se difunden principalmente en las pulperías, lugar de sociabilidad por excelencia para los hombres de la campaña. La sociabilidad alrededor de la pulpería implica la existencia de una comunidad de representaciones del mundo, de los otros y de las relaciones entre sí. Su forma, abierta y masculina⁵¹, responde a las características del mundo rural; es un mundo masculino marcado por el nomadismo. Los objetivos de estos encuentros son los de sociabilidad y supervivencia gracias a los intercambios comerciales entre gauchos y pulperos. El modo de relación es igualitario, como la relación que los gauchos tenían entre ellos. La pulpería se identifica con una cultura oral, como aquella difundida por los gauchos cantores. En esta forma de relación encontramos implícitamente definidas las necesidades de los hombres de a caballo: movilidad, libertad y supervivencia. El hecho de que estos mensajes fueran difundidos a través de las pulperías, extiende el campo de significaciones de las cuales ellos son portadores. Es en

⁵⁰ Nota del comisario de Quilmes del 13-1-29; nota del comisario de Matanza del 16-1-29; AGN-X-15-1-5. El 24 de enero de 1829, para acabar con ello, G. Brown y J. M. Paz erigen el decreto contra disturbios, donde se estipula (art. 2) "Los comandantes en Jefe están autorizados a perseguir por todos los medios a los que acaudillen reuniones y esparzan especies sediciosas". Cf. GM, 26-1-29.

⁵¹ La pulpería es una forma que en la ciudad de Buenos Aires caracteriza a los sectores más bajos de la población -las élites asisten a otros centros de sociabilidad como los cafés, los salones literarios y círculos. En la campaña, la pulpería es un centro inter-social e inter-racial. Cf. nuestro trabajo SOCIABILITE DEMOCRATIQUE ET IDEOLOGIE NATIONALE, Paris, Memoire de DEA, 1985. Por redes abiertas se entienden aquellas relaciones donde los vínculos no corresponden de un sujeto a otro. Por ejemplo A-> B-> C ; Una red cerrada se presenta del siguiente modo: A---->B --->C --->A ; Cf. Forsé, M, "La Sociabilité" en revista ECONOMIE ET STATISTIQUES, Nº 132, 1981, pp. 39-48.

esas reuniones, y a través de esos mensajes, que se vehiculiza un imaginario que da sentido a la revuelta y al mundo rural de los sublevados.

C.- IDENTIDAD A TRAVES DE LAS PRODUCCIONES SIMBOLICAS

La acción colectiva instituye, asimismo, una identidad colectiva a través de la producción de símbolos, destinada a representar y significar a sus miembros.

La primera imagen que reúne a los levantados es la de Dorrego⁵². En las pulperías de campaña circulan litografías, mientras son cantadas sus desgracias. Dorrego, quien en 1827 se había pronunciado contra los abusos de las levas, se presentaba para la población rural como la primera víctima del ejército nacional. Su muerte trágica permite identificar al enemigo. La utilización de su imagen para reunir e identificar a la "montonera" le confiere una función simbólica. Rosas, una vez en el poder, no dejará de integrar ese símbolo a la Federación. Por el decreto del 29 de diciembre de 1829 ordena la organización de una de las más grandes ceremonias funerarias que la población de Buenos Aires haya conocido.

Además de las litografías de Dorrego, existieron insignias que sirvieron para distinguir a los rebeldes de 1829: la cinta punzó y la lanza decorada con la pluma. El peso de estos símbolos fue tal, que una vez firmada la paz, se libra en la ciudad de Buenos Aires una suerte de "guerra de símbolos". La prensa porteña se exaspera frente a la proliferación de esas insignias en la ciudad. El diario El Tiempo insiste sobre la necesidad de que los hombres de la campaña que ostenten insignias de ese tipo se las quiten para entrar en la ciudad⁵³. Rosas resolverá la cuestión con el abandono de la pluma-símbolo del componente indio- para instaurar el rojo como símbolo supremo de la "Santa Federación"⁵⁴. Al rodearse de estos símbolos, monopolizando algunos y controlando otros,

⁵² Correspondencia de Del Carril a Lavalle, 20-12-28 en AGN-VII-1-3-6. Misma referencia en GM, 23-12-28 y Parish a Aberdeen 12-1-29 en Lynch, J., JUAN MANUEL DE ROSAS, cit., p. 43.

⁵³ ET, 14-7-29 y 25-6-29.

⁵⁴ Por el decreto del 3 de febrero de 1830 se establece como obligatorio para todos aquellos que dependan del tesoro público, la utilización del distintivo punzó, Cf. Angelis, Pedro de, RECOPIACION..., cit.

Rosas refuerza su dominio sobre la campaña a través del ejercicio de este poder simbólico.

Todo ello nos permite afirmar que el levantamiento de 1829, lejos de reducirse a un simple conflicto entre Lavalle y Rosas, o a una crisis de mando en el interior del ejército, toma un sentido de protesta social. Esta rebelión testimonia a través de la acción, de la palabra y de las producciones simbólicas, una explosión del imaginario social que da sentido a esa identidad común materializada por la acción. Es Rosas quien viene a "encarnar" esa identidad a través del "restablecimiento del orden" que las medidas arbitrarias de los unitarios habían roto. Así, a partir de 1829, Rosas pasa a ser el "Restaurador de las Leyes". He aquí la génesis del imaginario puesto en obra por la federación rosista.

III - EL ROL DE ROSAS

La participación de Rosas en el levantamiento es indudable. Pero como lo hemos demostrado, ella no se resume en la conducción de sus tropas milicianas. Este levantamiento presenta características que confieren a Rosas un rol diferente del que jugó en los años 20.

Al comienzo, las autoridades de la campaña y la prensa porteña dudan en responsabilizarlo de los disturbios, a los que se considera una consecuencia de la dispersión de los hombres de Dorrego, luego de la derrota de Navarro. Pero cuando el 30 de diciembre una comisión de estancieros es enviada a tratar con los "anarquistas"⁵⁵, Molina declara actuar por orden de Rosas. Más allá de poder establecer cuál fue el verdadero origen de estas declaraciones -según Arnold ella fue una decisión tomada por las propias partidas sin ni siquiera notificar al comandante Rosas- a partir de aquellas, éste pasa a ser, para la población de la campaña y para las autoridades de la ciudad, el único responsable de los actos de los insurgentes; ello le confiere un doble poder: por un lado, el que le asignan las partidas de "anarquistas", y por otro el que le otorga la misma situación de inestabilidad, al ser reconocido por las autoridades de Buenos Aires como única persona capaz de resolver el problema. Esto, que pareciera ser una paradoja del propio partido unitario, no lo es tanto, si recordamos el clima social que se vive hacia principios de 1829. Si además consideramos que la propagación de rumores y la cólera rural fueron respuestas a situaciones de angustia que vivía la población en su conjunto, no es difícil imaginar que tal clima

⁵⁵ ET, 30-12-28 y 7-1-29.

lo benefició, al constituirlo como única salvación contra el caos.

Para la población en armas el comandante general de milicias no sólo era la autoridad reconocida por todos -para lo cual la utilización de redes de relación habitualmente manejadas por Rosas pudo haber sido condición necesaria pero no suficiente- sino el símbolo unificador y sentido globalizante de esta revuelta. Las ovaciones que recibe al entrar en Buenos Aires son las de "un héroe que jamás ha librado batalla" ⁵⁶. ¿Cómo explicar ésto? Aquí también el clima ha contribuido mucho. Hasta podría decirse que ha hecho demasiado, puesto que Rosas ha sido excedido por los hechos ⁵⁷.

Pero paradójicamente este desbordamiento lo beneficia aún más, pues lo consagra como jefe carismático de ese pueblo en acción. Sin embargo, el clima no explica todo. Principalmente, porque Rosas ya era, antes del estallido de la revuelta, jefe carismático de la población rural. La razón principal es su condición de articulador social. Este es un aspecto fundamental de la naturaleza de su poder y autoridad que explicaría por qué la intensificación de la revuelta es inversamente proporcional a su capacidad revolucionaria. Rosas, al mismo tiempo que implementó una política coercitiva destinada a destruir todo medio alternativo de subsistencia -convirtiéndose por ello en el enemigo de la población rural del mismo modo que lo era el Estado de Buenos Aires- respetó los valores y significaciones de la cultura y la vida de los habitantes de la campaña. El imaginario político de la población rural se cristalizará, de este modo, en la persona de Rosas, a partir de un deseo objetivo -el de protección frente a los trastornos que le ocasionaba las transformaciones económicas y políticas- otorgándole a éste, el rol supremo protector de la sociedad en peligro. Para que ello fuera posible, fue necesario que el comandante de milicias y estanciero compartiera con la pobla-

⁵⁶ King, John A., TWENTY FOUR YEARS IN THE ARGENTINA REPUBLIC..., London, 1846, p. 231.

⁵⁷ Lavalle a Rosas 27-6-29 en Rodríguez, Gregorio, Ed. CONTRIBUCION HISTORICA Y DOCUMENTAL, Bs. As., 1921-1922, T II, p. 410. Véase también Arnold, UN SOLDADO..., cit., y AMRE CPA, Nº 4. La prensa porteña utiliza este argumento para oponerse contra el tratado de paz con Rosas; Cf. ET, 20-5-29 y 22-5-29.

ción rural un mismo estilo cultural ⁵⁸. Aquí reside una de las diferencias esenciales entre Rosas y la élite urbana, que remite a una divergente concepción de la naturaleza y su relación con ella. Para Rosas la naturaleza es, antes que nada, orden. Este orden natural es también un orden jerárquico. Su política no implicaba una concepción de la naturaleza como algo a ser transformado, sino a ser respetado en su orden. Esto lo acerca a la concepción que de la naturaleza compartían los gauchos e indios. Estos habitantes semi-nómades vivían en una relación muy estrecha con ella, a la cual humanizaban y en ciertos casos divinizaban. Su relación era de conocimiento y destreza ⁵⁹. Es interesante percibir en las fuentes de la época como sus rasgos más destacados son siempre sus habilidades físicas, su extremo coraje y su sentido de la justicia. No es solamente su extrema riqueza sino su condición de "super-gaucha" lo que hará de Rosas un personaje casi mítico. "Es un Dios gaucha", decían de él los hombres de la campaña. Rosas presentaba la perfección tal como la cultura

⁵⁸ Quizás convendría recordar aquí la tan citada carta de Rosas a Santiago Vázquez, pues esta fue escrita el 8 de diciembre de 1829, en momentos en que Rosas tomaba medidas para contener a la población levantada. "...Yo noté esto desde el principio y me pareció que en los lances de la revolución, los mismos partidos habían de dar lugar a que esa clase se sobrepusiese y causase los mayores males, porque usted sabe la disposición que hay siempre en los que no tienen contra los ricos y superiores. Me pareció, pues, desde entonces, muy importante conseguir una influencia grande sobre esa clase para contenerla, o para dirigirla; y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para esto me fue preciso trabajar con mucha constancia con mucho sacrificio de comodidades y dinero, hacerme gaucha como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían; protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin no ahorrar trabajo ni medios para adquirir más su concepto" en Ansaldi, Waldo, "La forja de un dictador. El caso de Juan Manuel de Rosas" en CRITICA Y UTOPIA, Nº 5. 1981, pp. 31-92. Sobre su condición de articulador social véase Strickon, A., "Estancieros y Gauchos: clase, cultura y articulación social" en Bartolomé, L. (comp.), PROCESOS DE ARTICULACION SOCIAL, Bs. As., Amorrortu, 1977.

⁵⁹ Esta concepción ya está bien clara en sus INSTRUCCIONES PARA LA ADMINISTRACION DE LA ESTANCIA, Bs. As., Imprenta del Estado, 1830 (según Saldías ellas fueron escritas en 1819). La instauración de la religión persigue también ese fin. Así lo expresa en el informe dirigido al gobierno en 1821 en Saldías, HISTORIA..., cit., T. I. Ello es completamente opuesto a la concepción que tenían los liberales. Para éstos, la naturaleza era exterior y al servicio del hombre. Es la capacidad de transformación de ella lo que diferencia al hombre civilizado del hombre bárbaro. Cf. Sarmiento D.F., FACUNDO, Varias ed.

del gaucho la entendía.

Su ausencia física también contribuyó a la construcción de su rol simbólico, al punto de haber sido una de las condiciones necesarias. Esto coincidiría con el criterio de Marc Augé, para quien el poder de un jefe es tanto más grande cuando la relación entre éste y el grupo se reduce al mínimo y las representaciones al máximo⁶⁰. Su ausencia en la revuelta abre un campo donde las representaciones son ricas en significaciones imaginarias. El destino de Dorrego es un buen ejemplo. Jefe del partido popular porteño, totalmente abandonado por ese mismo pueblo, pasa a ser, después de su muerte, símbolo de las agresiones que el ejército infligía al pueblo. Si Rosas no debió esperar su muerte para convertirse en símbolo del pueblo rebelado, es porque ya era, antes de los acontecimientos, jefe carismático de la población rural.

A su ausencia física se sumó un mutismo que presencié una propagación de discursos altamente cargados de significaciones imaginarias. En efecto, durante los acontecimientos los representantes de su palabra se multiplican, en detrimento de un discurso propio de los insurgentes. De este modo, el levantamiento que había manifestado una capacidad extraordinaria para crear significaciones, se mostró incapaz de materializarlas en o por las instituciones sociales, ya fuere a través del lenguaje, de las instituciones políticas o de las relaciones sociales. Fue Rosas, quien, al apropiarse del sentido de la revuelta, pasa a encarnarlo. Su ascenso al poder será percibido como la realización de su sentido y consagración del poder popular. Ello explicaría la sumisión con que fueron aceptadas las medidas destinadas al restablecimiento del orden. Medidas que son dirigidas contra los propios actores de la revuelta⁶¹.

⁶⁰ Augé, M., *THEORIE DES POUVOIRS ET IDEOLOGIE*, Paris, Harmann, 1975. Al respecto véase también de Baczko, B., *LES IMAGINAIRES SOCIAUX. MEMOIRES ET ESPOIRS COLLECTIFS*, Paris, Ed. Payot, 1984.

⁶¹ Los decretos del 31-10 y 23-12 de 1829 son destinados a subordinar a los jefes que habían participado en el levantamiento. Cf. Angelis, Pedro de, *RECOPILACION...*, cit. Por el decreto del 14-9 y 14-12 del 29 Viamonte y luego Rosas ordenan la entrega de todo tipo de armas que se encuentren en manos de particulares; Cf. *REGISTRO OFICIAL...*, cit., t. II. En 1830 otras medidas son tomadas "contra una multitud exaltada que dice ser federal"; cf. *AMRE CPA*, Nº 4.

IV - LA HORDA CONTRA EL PUEBLO: LUCHA ENTRE DOS IDENTIDADES LEGITIMADORAS DEL PODER

"...¿Quién es el heredero legítimo de Dorrego en el mando? Aquel que el pueblo soberano juzgue digno de sucederle, y su nombramiento debe ser la obra de una asamblea popular, legal y libremente convocada (...) La actividad y obstinación de Rosas hacía aumentar cada día el número de nuestros enemigos. No tan sólo debíamos defendernos de las poblaciones armadas del campo, era preciso también resistir a los salvajes que él traía del desierto y a las hordas indisciplinadas que la convención ponía a las órdenes de un gobierno extranjero..." Exposición pública del Gral. Lavalle dirigida en 1829 a los habitantes de la provincia de Buenos Aires ⁶².

"Vale más indio que unitario, el día de la federación llegó". "Indio sí, extranjero no". Pasquines aparecidos en Buenos Aires en apoyo a los sublevados ⁶³.

La política de Lavalle, y de la élite liberal que lo apoyaba, fue la de identificar a los sublevados con los "indios bárbaros", con el fin de desacreditar la revuelta y sensibilizar la opinión de la sociedad urbana frente al peligro de la "masa rural". La participación de los "bárbaros" sirvió a los unitarios como argumento para legitimar un conflicto que la oposición presentaba como consecuencia de la ilegalidad del golpe militar decembrista. El diario El Pampero justifica así la ejecución de Dorrego por el "delito atroz" que éste cometió al llamar en su auxilio a los salvajes ⁶⁴. De este modo y como consecuencia de esta oposición, los acontecimientos se traducen en un conflicto entre ciudad y campaña, de donde se elabora

⁶² Lavalle, Juan, "Exposición pública a los habitantes de la prov. de Bs. As..." en Rodríguez, G., CONTRIBUCION..., cit. t. II [subarayados nuestros]

⁶³ ET, 6-4-29.

⁶⁴ EP, 17-1-29.

el argumento de la lucha entre civilización y barbarie ⁶⁵. Pero esta oposición sobrepasa el clivaje rural-urbano, para instalarse en un campo fundamentalmente político. Como lo expresa claramente Lavalle, se trata de un conflicto entre "el pueblo" contra "las poblaciones armadas". Ello nos remite al antagonismo entre la legitimidad democrática y la "reacción colonial-monárquica" ⁶⁶. Así, Lavalle compara a Rosas con un conquistador, y al yugo del virrey con el "rebenque de un estanciero", cotejando al levantamiento de la campaña con la resistencia de la Vandée, como dos ejemplos de la lucha de la soberanía del pueblo contra los derechos de dinastía y conquista ⁶⁷. Esta visión de un conflicto del mundo tradicional y bárbaro contra la democracia y la civilización, es la que prevalece en las fuentes de la época y que llega a nosotros a través de la historiografía ⁶⁸. Y es a ella a quien debemos cuestionar en primera instancia.

⁶⁵ El paradigma sarmientino ya está presente en la interpretación que de los hechos realiza la prensa de la época. Así por ejemplo, ET del 27-1-29 habla de la "lucha de la anarquía contra el orden, de la ignorancia contra la civilización" GM, periódico de tendencia federal, hará uso del lenguaje dicotómico. Si acepta la confrontación entre unitarios y federales, rechaza la intervención de los "facinerosos", denunciando el peligro que comporta la participación de la parte bruta del pueblo. EP del 14-9-29 habla de una confrontación entre la causa del pueblo contra la horda de vándalos. ET del 11-3-29 define la guerra civil como "la guerra de la barbarie contra la ilustración". El mismo periódico concluye el 8-4-29 que se trata de un conflicto entre civilización y barbarie.

⁶⁶ Lavalle, J., EXPOSICION..., cit.

⁶⁷ "...Interroguemos la historia de nuestros días si queremos saber cual sería nuestra suerte futura, si tuviese lugar semejante catástrofe. Los jefes de la Vandée se propusieron también restablecer cuanto la revolución había destruido: pretendían que Francia retrocediese hasta la convocación de los Estados Generales y que escuchase en silencio los decretos de un legislador coronado ¿Cuál sería el estado de aquella nación si la Vandée hubiera triunfado del directorio?...". Ibidem.

⁶⁸ Lopez, Lucio V., "La revolución Argentina" en REVISTA DEL RIO DE LA PLATA, t. XIII, 1877; Levene, R., HISTORIA..., cit., t. VII, cap. IV; Lynch, J., JUAN MANUEL DE ROSAS..., cit., p. 113; Alvarez, J., sin estudiar el levantamiento lo sugiere en LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS Y EL PROBLEMA DE BS. AS. EN LA REPUBLICA, Bs. As., Ed. La Facultad, 1936. pp. 67-80.

¿Se debe oponer la legitimidad democrática a la "masa rural"? La cuestión es compleja e induce a confusión. Los dos términos son ideológicamente antagónicos. Oponer la horda al pueblo, induce a reivindicar la legitimidad democrática que la soberanía del pueblo otorga, en este caso a los militares, frente a la arbitrariedad de la fuerza bárbara. Pero este antagonismo, más que un reflejo de la realidad empírica, constituye una de las dos fases del imaginario democrático del poder. La fuerza arbitraria en cuanto negativo, se integra al poder democrático como su anti-principio⁶⁹. A la lucha contra el enemigo español le sucede la lucha contra la reacción bárbara; ambas cumplen la función de justificación del poder de la élite liberal que encarnaría los valores democráticos. Es importante tener ésto presente para no ser víctimas de la lógica del discurso liberal.

En cuanto a la acción de la población rural, la habíamos definido como un conjunto de revueltas, a través de las cuales se materializaba una identidad común que se inscribe dentro de un mundo tradicional. Cuando Buenos Aires aparece empapelada con pasquines que proclaman "más vale indio que unitario", se está haciendo referencia a una identidad rural que implica un rechazo de la "política unitaria", y de lo político en general. ¿Se está reivindicando, a través de la revuelta, un poder tradicional que permita la supervivencia de esta sociedad "holista"?⁷⁰. Todo lleva a suponerlo: la naturaleza de la

⁶⁹ François Furet traza las primeras líneas de un estudio sobre el imaginario democrático del poder a través del análisis de la idea de complot aristocrático, y su rol dentro de la ideología revolucionaria. Según el autor, el nacimiento de la política democrática es inseparable de un sistema de valores que define una nueva identidad colectiva, legitimadora del poder: la voluntad general o nacional. De ello resulta que dentro de esta nueva legitimidad, concebida como un todo invisible, no puede existir opositores sino adversarios, que encarnan los anti-valores; Cf. Furet, F., *PENSER LA REVOLUTION FRANÇAISE*, Paris, Gallimard, 1978, pp. 76-79. Una de las conceptualizaciones más acabadas de esta oposición imaginaria la encontramos, en el caso de la cultura política argentina, en el modelo de Civilización y Barbarie de Sarmiento.

⁷⁰ El concepto de "sociedad holista" pertenece a Louis Dumont y está destinado a diferenciar al "individuo" empírico de las sociedades tradicionales del concepto de individuo de la sociedad moderna. Dumont señala que en la sociedad holista el acento es puesto en la sociedad en su conjunto, compuesta de actores colectivos. A diferencia de la sociedad moderna, en donde el ideal se define a través de la realización de cada ser humano como ser biológico y al mismo tiempo sujeto pensante, aquí el ideal es el de la sociedad como

revuelta, el rol de Rosas y el discurso de los unitarios. Sin embargo y a pesar de ello, la movilización se acompaña de una guerra de opinión que disiente del escenario tradicional. Si la naturaleza de los mensajes -rumores casi escatológicos- y sus lugares de producción -las iglesias y las pulperías- nos hablan de una revuelta sumergida en un mundo tradicional, la guerra de opinión, al arrancar de la pasividad a la población en su conjunto, convirtiéndola en actores-a través de la difusión de los rumores- está simbolizando el principio de la soberanía popular por la manifestación de la Voluntad General. Un excelente análisis de ese doble registro que comporta "la guerra de opinión" nos lo brinda François Guerra en su estudio sobre la independencia de la Nueva España. El autor descubre tras el mensaje tradicional de lo que él califica "patriotisme blessé -la lealtad a Fernando VII- un conflicto clave de la legitimidad moderna, que se libra a través de la opinión: el de la soberanía de la nación ⁷¹.

La guerra "de recursos, es decir, de mentiras", (El Pampero. 28-1-1829) se desenvuelve paralelamente a la acción armada. Ella, según la prensa unitaria, está destinada a "extraviar" a la población de la campaña. Extravío que bien puede expresar la lucha de discursos por la apropiación del poder que otorga la representación de la Voluntad General. Así lo interpreta el diario El Pampeano, el que luego de denunciar "esta guerra de recursos como único arbitro que les ha quedado en la triste situación en que se ven reducidos" propone atacarlos "con sus mismas armas y en sus mismas trincheras" ⁷².

Hombre Colectivo. Cf. Dumont, L., HOMO HIERARCHICUS. LE SYSTEME DE CASTES ET SES IMPLICATIONS, Paris, Gallimard, 1966.

⁷¹ Guerra, François Xavier, "Alphabetisation, imprimerie et Revolution en Nouvelle Espagne á l'époque de l'indépendance", Aix-en-Provence, 1985, (Inédito).

⁷² Durante los seis meses que dura el conflicto, la prensa unitaria se lanza a una campaña de opinión destinada a movilizar la población urbana y a detener la movilización rural. El diario ET del 22-1-29 ataca los rumores sobre el restablecimiento del conflicto contra el Brasil, tratando de explicar a la población el principio de soberanía popular y de representación. Del lado federal véase la correspondencia que Rosas envía a Lopez, en donde le pide que haga circular ejemplares de la prensa santafesina: "...Repito que todas las clases pobres de la ciudad u campaña están contra los sublevados y dispuestos con entusiasmo a castigar el atentado y sostener las leyes...(...) ... es conveniente que la prensa no se ocupe de otra cosa que de este suceso

Si el instrumento de esta guerra es la palabra -rumores y papeles incendiarios leídos a la población- su lugar de difusión por excelencia es la pulpería. Hemos señalado, al respecto, el rol de esta forma de sociabilidad como instrumento cultural de acción colectiva. De ella se desprende una percepción del mundo cuyas implicaciones políticas se inscriben dentro de ese doble registro de la guerra de opinión. La sociabilidad alrededor de la pulpería manifiesta un modo de relación de la población de la campaña que puede ser definido como tradicional ⁷³ por los lazos que implica y sus consecuencias políticas. Pues aunque ella se presente como una red de relaciones abiertas que carece de forma y objetivos precisos y cuyos vínculos son generalmente débiles, estas redes de relación se establecen frecuentemente sobre lazos ya existentes. Es el caso de las pulperías instaladas en el interior de la estancia, o de aquellas que acompañan a las tropas de frontera. Ellas refuerzan los vínculos "patrón -peón" o vínculos de armas ⁷⁴. Su consecuencia política es la afirmación del poder de caudillos u otras autoridades tradicionales por el fortalecimiento de vínculos de clientela a través de la sociabilidad. Dentro de esta perspectiva, el rol de las pulperías como ámbito de reunión y difusión de noticias puede interpretarse a través de la tesis clásica de una movilización dirigida por Rosas y los estancieros. No obstante, las características de la población pampeana otorgan a esta forma de sociabilidad una especificidad con respecto a la sociabilidad tradicional. La inestabilidad en el trabajo, habitat y vida familiar, hacen más difícil la existencia de vínculos irrevocables, asemejándola más -a causa de la debilidad del vínculo social- a la situación del individuo en la sociedad moderna, que a un componente de la sociedad colonial. El modo de relación igua-

y que manden fuerte número de ejemplares, para que corran por la campaña. Esto no lo olvide Ud. pues es una de las cosas que más conviene...", reproducida en ET, 8-1-29.

⁷³ La sociabilidad tradicional, se caracteriza por situarse dentro de un marco de solidaridades seculares e inalterables -la familia, la parroquia, la corporación, el orden. Su carácter esencial es el de ser involuntarias, incluso cuando son aceptadas e interiorizadas. Este criterio ha sido desarrollado por Agulhon, Maurice, *PENITENS ET FRANC-MAÇONS DANS L'ANCIENNE PROVINCE*, Paris, Fayard, 1968 y Guerra, François X., *LE MEXIQUE: DE LA SOCIÉTÉ D'ANCIEN RÉGIME A LA RÉVOLUTION*, Paris, Harmattan, 1983.

⁷⁴ Un estudio de los vínculos patrón-peón se encuentra en Lynch, J., *JUAN MANUEL DE ROSAS...*, cit. Véase también Hermitte, E., *PROCESOS...*, cit.

litario que se articula en esos encuentros también los distingue del marco de la sociedad de órdenes.

Asimismo, la pulpería, al constituirse en el único ámbito de reunión de una población aislada y heterogénea, es, no sólo centro de difusión de información -condición necesaria a la cultura política moderna- sino también lugar de payadas y cancioneros, recinto donde el gaucho expresaba sus penas y alegrías. En otros términos, lugar de la "palabra gaucha" que se instituye a partir del sentido tradicional de libertad e igualdad. Su rol en el levantamiento de 1829 es fundamental. No porque constituyeran células a través de las cuales la sociedad se organizó para participar en lo político o para crear sus propias interpretaciones de las reglas de gobierno -las pulperías no son asociaciones o "clubs" como lo sugiere D. F. Sarmiento ⁷⁵- sino por que ella es generadora y difusora de una opinión que, simbolizando la Voluntad Popular es, para aquel que la sepa dirigir, fuente legitimadora del poder. El poder de Rosas no puede comprenderse sin tener presente este aspecto del levantamiento. Si como bien lo señala Halperin Donghi ⁷⁶, Rosas, a partir de la gran movilización urbana y rural de 1828 - 1829 logra, en el espacio de 20 años y bajo una aparente politización rabiosa, una despolitización completa de la sociedad, ello es posible gracias a la transferencia de poder (des -politización) de una Voluntad Popular definida en la acción, a aquel que encarna su sentido y simboliza sus valores. Como bien lo señala François X. Guerra, la soberanía popular como principio de legitimidad llevó, en el caso de las jóvenes repúblicas latino-americanas a una ficción democrática, consecuencia de la contradicción política que existía entre una élite moderna y una sociedad tradicional compuesta

⁷⁵ Sarmiento, D. F., FACUNDO, Madrid, Editora Nacional, 1975, pags. 108-110. Cabe hacer una distinción entre las dos principales acepciones del término "club". Mientras que en Francia se lo utiliza para hacer referencia a una asociación política, en Inglaterra se habla de club para aludir a esa forma típica de sociabilidad burguesa que es la asociación de recreo. Las dos acepciones implican una cierta organización y la existencia de redes cuasicerradas que se construyen a partir de convicciones políticas o gracias a una cuota que los convierta en miembros del mismo. Ninguno de los dos casos puede ser aplicado a la pulpería, que es una reunión ocasional, aunque, como lo señala Sarmiento, "por su repetición viene a formar una sociedad más estrecha".

⁷⁶ Halperin Donghi, Tulio, UNA NACION PARA EL DESIERTO ARGENTINO, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1982, p. 60. Esta hipótesis también es sostenida por Ansaldi W., "La forja...", loc. cit.

de actores colectivos ⁷⁷.

Si el enfrentamiento por el poder entre unitarios y Rosas lleva a una dicotomización extrema de lo político, ello se explica por las particularidades de esta oposición. Pues aquí se trata de saber no sólo quién representa la voluntad del pueblo, sino también, a qué "pueblo" se está representando. Estas divergencias remiten a dos representaciones antagónicas de la sociedad, que fundamentan la lucha de dos identidades legitimadoras del poder. Rosas aceptó y promovió una sociedad "holista" de actores colectivos que le permitió, por un lado, integrar a la federación a los grupos socio-culturales y étnicos en tanto que identidades "particularistas - localistas" y, por otro, convertirse en elemento de unión indispensable sin el cual las partes no tenían posibilidad de existir. Los unitarios tanto los intelectuales como los militares-ambos herederos del pensamiento liberal de la "feliz experiencia"- rechazan esas diferencias, que consideran como manifestación de una sociedad tradicional y a-progresista. "La voluntad general como legitimidad suprema" ⁷⁸ implica una atomización previa del cuerpo social en voluntades individuales, donde la unión sólo es posible a través de un individuo colectivo con voluntad propia: la nación moderna. Este colectivo abstracto es representado como la unidad superior a todos los "localismos -particularismos", e identificado con una comunidad cultural cuya identidad se basa en esa común pertenencia a los nuevos valores de libertad, igualdad y progreso. Ello explicaría la incapacidad de los liberales para movilizar la sociedad. La opinión liberal no tiene receptor pues ella va dirigida a un "pueblo" inexistente ⁷⁹. Es sintomático que

⁷⁷ Guerra, François X., "Le peuple souverain: fondements et logique d'une fiction (Pays Hispaniques au XIX siècle)", Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, Enero 1987, inédito.

⁷⁸ Lavalle, J., EXPOSICION..., cit.

⁷⁹ La segunda generación liberal, la "generación de 1837", aunque denuncia el idealismo de la primera generación proponiendo un necesario estudio de la realidad argentina, no logra superar su ruptura. Echeverría escribe en 1846: "...Queríamos que el pueblo no fuese como la había sido hasta entonces, un instrumento material del lucro y poderío para caudillos y matones... sino lo que debía ser, lo que quiso que fuese la revolución de mayo: el principio y el fin de todo", en OJEADA RETROSPECTIVA SOBRE EL MOVIMIENTO INTELECTUAL EN EL RIO DE LA PLATA DESDE EL AÑO 1837, Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1979, pp. 102-103.

cuando Lavalle convoca al "pueblo" a organizarse contra los bárbaros, sólo se movilizan los extranjeros. La nación, que sólo existe como discurso de la élite intelectual, está destinada a sustituir la representación de la sociedad "holista", por la de un todo homogéneo y uniforme, necesario a la legitimidad democrática. Este discurso invoca una nueva identidad cuya defensa asegura el poder a sus principales locutores. De este modo, si la aceptación e integración de las identidades "localistas -particularistas" confieren a Rosas el poder de sumo protector de la sociedad, los liberales, al rechazar ésta como fuente legitimadora, están gestando un poder paralelo cuyo fundamento es un discurso nacional que sólo ellos controlan.

CONCLUSION

Con este trabajo creemos haber descubierto un movimiento cuya naturaleza no puede de ninguna manera resumirse en un conflicto de la clase dirigente por el poder, y así mismo haber demostrado la insuficiencia de la tesis clásica sobre la naturaleza clientelística de la movilización. Si bien ambos elementos están presentes, en la revuelta de 1829 se plantean nuevos interrogantes que son silenciados por estas interpretaciones.

Ante todo, la sedición rural se nos presenta como síntoma de tensiones sociales en la campaña, consecuencia de las transformaciones de la estructura productiva que serán agravadas por una coyuntura explosiva. La revuelta, coordinación de una acción armada -más próxima al bandidismo social que al combate político- juntamente con las agresiones indias y la acción psicológica desarrollada por la participación en la difusión de rumores, asume, como corolario de estas tensiones, un sentido de protesta social. La pregunta que entonces surge es cómo dar cuenta del hecho que, ante esa extraordinaria capacidad de organización y de producción de significaciones, los sediciosos no formulen ninguna reivindicación. La explicación, más que en la supuesta superación de las tensiones en la realidad empírica, debe buscarse en el imaginario social que da sentido a la revuelta. Los temores frente a las transformaciones de la estructura productiva y el aislamiento a que la sociedad tradicional se ve reducida a medida que se impone el modelo de la gran estancia como centro de poder económico, político y social, lleva a esta misma población a luchar por un poder fuerte que otorgue la protección necesaria para su supervivencia.

Aunque aceptemos que el levantamiento de 1829 no puede expli-

carse prescindiendo de la figura de Rosas, debemos aclarar que ello no se debe a la actuación entre sus tropas milicianas ni a la convocatoria de las tropas gauchas de sus aliados estancieros como lo sugiere John Lynch, sino al rol que las representaciones colectivas le confieren. Con ello estamos invirtiendo lo postulado por Lynch quien, al analizar las bases sociales del rosismo, coloca al comienzo de su gobierno lo que para nosotros se presenta como resultante de 20 años de ejercicio de un poder que refuerza su dominación efectiva a través de la implementación de lo imaginario y lo simbólico.

En cuanto a la función que la movilización tuvo en la toma del poder por Rosas, sería ingenuo no reconocer sus consecuencias desestabilizadoras para las autoridades de Buenos Aires. La sedición de "vagos, fascinerosos e indios", además de provocar el pánico entre los "más vecinos", era prueba flagrante del escaso control que la clase dirigente tenía sobre la campaña. Pero, la tesis clásica, al reducir ese peso al de las agresiones de un elemento bélico humano -los gauchos milicianos- amputa al movimiento de aquello que debería ser materia de reflexión. Pues sería olvidar que la movilización rural no sólo destabiliza militarmente al gobierno de Lavalle sino que legitima la autoridad de Rosas. Con ello no queremos decir que la población rural actúe dentro del universo de valores que caracterizan al individuo -ciudadano moderno. Se trata de una sociedad tradicional que invoca una autoridad, ella también tradicional; pero que será integrada al campo de lo político como voluntad general. De esta contradicción entre una sociedad cuya mentalidad es tradicional y una voluntad general que implica la existencia previa del individuo moderno, Rosas sabrá obtener el mayor rédito, pues logrará integrar, gracias a la utilización de vínculos tradicionales, a una sociedad de actores colectivos, afianzándose en un poder que necesitaba de esa "ficción democrática"⁸⁰.

⁸⁰ Este artículo forma parte de una investigación más vasta que la autora realiza como becaria del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. En este trabajo se utilizan los datos obtenidos en el AMRE y AGN gracias a una beca otorgada por el Ministère de l'Éducation Nationale, Direction de la Recherche-France; institución a la que también la autora expresa su agradecimiento, como así mismo a François X. Guerra, José Carlos Chiaramonte, Juan Carlos Garavaglia y Noemí Goldman por la lectura del texto y sus valiosas críticas efectuadas durante la elaboración del mismo